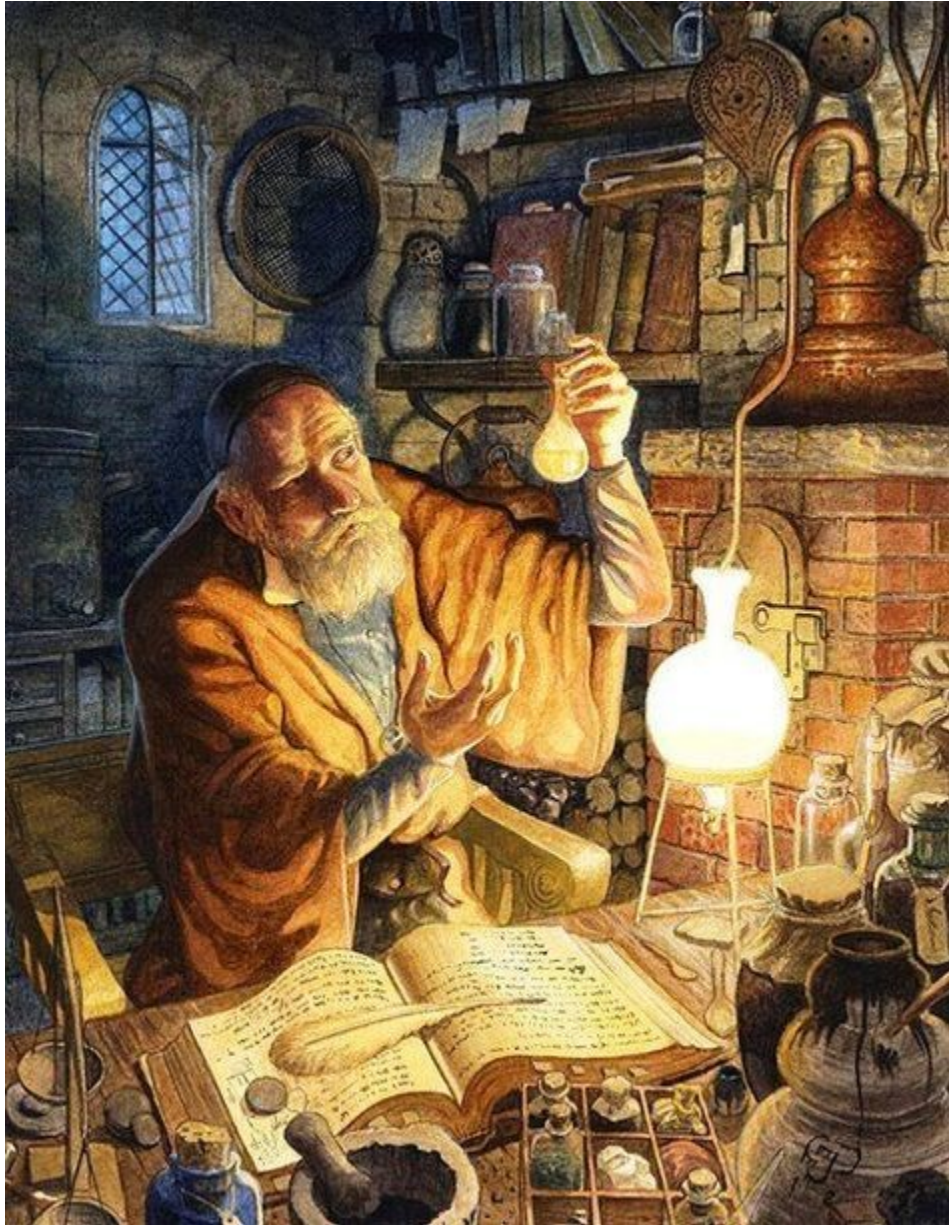


La Alquimia de nuestro Tiempo



La búsqueda del alquimista es la búsqueda de la perfección

Desde antiguo existieron procedimientos capaces de llevar a las personas hacia estados de conciencia excepcionales en los que se yuxtaponía la mayor amplitud e inspiración mental con el entorpecimiento de las facultades habituales.

Aquellos estados alterados presentaron similitudes con el sueño, la embriaguez, algunas intoxicaciones y la demencia.

Frecuentemente, la producción de tales anomalías fue asociada con “entidades” personales o animales, o bien con “fuerzas” naturales que se manifestaban, precisamente, en esos paisajes mentales especiales.

A medida que se comenzó a comprender la importancia de aquellos fenómenos se fueron depurando explicaciones y técnicas con la intención de dar dirección a procesos que, en principio, estaban fuera de control.

Ya en épocas históricas, en las distintas culturas (y con frecuencia a la sombra de las religiones), se desarrollaron escuelas místicas que fueron ensayando sus vías de acceso hacia lo Profundo.

Todavía hoy en la cultura material, en los mitos, leyendas y producciones literarias, se pueden apreciar fragmentos de concepciones y prácticas grupales e individuales muy avanzadas para las épocas en que esas gentes vivieron.



*Antecedentes de las Cuatro Disciplinas
Silo*

Interés

Este escrito trata de ser un aporte al momento histórico que nos toca vivir, buscando los signos de lo sagrado y las señales de cambio que soplan en estos tiempos que están pidiendo un salto de magnitudes transmutativas.

Cambio interno, cambio mental en las personas y en los pueblos, transmutando la materia prima de una época de decadencia de valores y desorientación, de un mundo que no podemos llevar hacia el futuro y que como el ave fénix, será desde las propias cenizas, reconociendo el fracaso de todo lo ilusorio que ha orientado nuestras vidas, que podremos resurgir renovados hacia un futuro abierto y transformado desde cada individuo impactando en los conjuntos humanos.

Esa transformación es interna y cada cual tendrá que ver qué necesita cambiar y cómo lo hará..., pero van apareciendo señales a mi modo de ver, de un cambio y aun a pesar del aparente caos que vivimos, donde lo peor convive con lo mejor, no obstante de este pulso entre esas dos fuerzas (oscuras y luminosas), el ser humano siempre ha sabido encontrar el modo de superar sus límites y avanzar en la historia...

Y cómo se irá dando esta alquimia transmutativa? ¿Esta transmutación de los metales pesados, rígidos e impuros de la época hacia otros más ligeros, maleables y luminosos a los que se aspira?

¿Será abrupta o será suave?

¿Irrumpirá o buscará silenciosamente ese contacto con el sentido tantas veces perdido y tantas veces re-encontrado en los recodos de la historia?

¿Será una brisa o una tormenta?

¿Será un rayo en su conciencia o un silencio tenso esperando una respuesta?

¿Será una caída o será una rebelión?

¿Será un canto y una melodía sin ser cantada ni manifestada?

¿Será un clamor o una inspiración que con sentido del humor se catapultará elevándose sobre sí mismo...?

Tengo fe en que el ser humano encontrará la salida del mejor modo y al mirar hacia atrás podrá reírse de todas las debilidades, frustraciones y pequeñeces que le tuvieron atrapado.



**“El ser humano no puede conseguir nada sin un “sacrificio” a cambio.
Para conseguir algo hace falta otra cosa de igual valor.
Esa es la ley del intercambio equivalente de Alquimia”
Fullmetalchemist**

Etimología y origen de la Alquimia

La palabra alquimia, proviene de “Alkhem” voz árabe que era un antiguo nombre para Egipto, así que alquimia puede ser entendida como “el arte de Egipto”

Otra interpretación que se deriva de la palabra alquimia, es una voz que se compone de Al, artículo árabe que equivale a los artículos en español, el o la y del nombre o sustantivo Kema que significa “ciencia por excelencia”. Entonces alquimia es “la ciencia por excelencia”

La alquimia occidental tuvo su origen en Babilonia aunque fue en el antiguo Egipto donde la metalurgia y el misticismo se unieron completamente, heredando todo el ritual mágico-religioso asociado a las prácticas químicas. Lo llamaban el “arte sagrado”. Los babilonios y caldeos establecieron relaciones entre los metales y los planetas y fueron los Maestros de las ciencias ocultas. Estudiaron el arte de curar las enfermedades. Ostemés, un alquimista caldeo, hablaba del agua divina que cura todas las enfermedades, “el elixir para alargar la vida”, tan buscado después por los árabes, que heredaron la cultura persa y caldea. La alquimia, la medicina y la magia eran aspectos de la religión del antiguo Egipto y por ello del dominio de la clase sacerdotal. Se le atribuye al faraón Keops el primer tratado de alquimia.

La alquimia egipcia fue conocida a través de los antiguos filósofos griegos, perdurando muchos de sus escritos a través de traducciones islámicas.

Parece que los escritos originales egipcios situados en Palestina y Egipto, no se han conservado, debido a la orden de quemar todos sus libros por decreto del emperador Diocleciano, siglo III, tras una revuelta en Alejandría (capital y centro de la alquimia egipcia) por temor a que fabricaran oro y así pagar a un ejército que se revelará contra el impero romano.

Fueron los egipcios quienes 1.500 años (ane) descubrieron el vidrio.

Se cree que el fundador de la alquimia egipcia fue el dios Thot, llamado Hermes Thot o Hermes Trimegisto (el tres veces grande) por los griegos, quien escribió los 42 libros del Saber, abarcando todos los campos del conocimiento.

La Tabla Esmeralda o Hermética de Hermes Trimegisto, conocida por sus traducciones griegas y árabes, es considerada la base de la filosofía y prácticas alquímicas occidentales, también conocida como filosofía hermética. En ella se cuenta el propósito de la ciencia hermética:

“En verdad ciertamente y sin duda, todo lo que está abajo es como lo que está arriba y todo lo que está arriba es como lo que está abajo, para realizar los milagros de una cosa”.

Esta es la esencia, macrocosmos-microcosmos, de la filosofía hermética.

Esta Tabla Esmeralda, escrita con punta de diamante sobre una esmeralda, fue descubierta por Alejandro Magno al encontrar la tumba de Hermes y que tras arrancársela de su manos la dio a conocer.

Hermes, del que creían que era el dios Thot, fue en realidad un grupo de sacerdotes que recopilaron su conocimiento práctico en ese documento escrito.



**Símbolo de Hermes-Thot
(las dos energías en ascenso)**

La alquimia china se relaciona con el Taoísmo y sus concepciones son: los 5 Elementos, el Tao, el Yin y el Yang, el Qi, el Ching, la astrología china, Feng Shui y la medicina tradicional china.

A diferencia de la alquimia occidental, que se centró en la transmutación de los metales corrientes en nobles (buscaban el oro) la alquimia china tuvo más conexión con la medicina.

Ellos, buscando la transformación del ser humano, utilizaban los metales que estaban vivos, “con alma” y también en relación con el cuerpo humano. La pílora de la eterna juventud era su obsesión. Inventaron la pólvora, usada en fuegos artificiales en el siglo X, extendiéndose a los países árabes y a Europa, siendo usada posteriormente para los cañones en el siglo XIV. Durante la dinastía Song, los taoístas (clase alta) ingerían cinabrio, de cuyas muertes se creía llegarían a la libertad y al cielo (taoísta)

La alquimia india se centró en lograr el Moska: la perfección, la inmortalidad y la liberación, concentrando sus esfuerzos por hacer inmortal al cuerpo humano.

La medicina ayurvédica utiliza la unción de aceites cuyos principios devuelven la salud a aquellos enfermos desahuciados y la juventud a los ancianos.

El libro de un monje budista, titulado Rasaratanakaram, (rasa- mercurio), desarrolló un método para convertir el mercurio en oro. Es el escrito más antiguo de la medicina india.

La alquimia del mundo griego, se apropió de las creencias herméticas egipcias uniéndolas a las filosofías, pitagórica, gnóstica y jonista.

-Los pitagóricos, filosofía fundada por Pitágoras de Samos, creían que los números gobernaban el universo mediante la observación de los sonidos, las estrellas y las formas geométricas.

-Los jonistas creían que el universo podía explicarse mediante la concentración de los fenómenos naturales. Iniciada por Tales de Mileto y desarrollada por Platón y Aristóteles, siendo integradas sus obras en la alquimia.

-El gnosticismo, extendido por el imperio romano-cristiano, creía que el mundo era imperfecto (porque así fue creado) siendo el aprendizaje de la sustancia espiritual la única salvación.

Incluso creían que dios no creó el universo sino que fue creado de él y se corrompió en el proceso, no por el “pecado original”: “Adorando a la naturaleza, al cosmos y a las criaturas del mundo se adoraba al dios verdadero”

Para los griegos, los 4 elementos de la naturaleza: tierra, aire, agua y fuego eran una cualidad de la materia. Introdujeron el doble calentamiento o “baño María”, contribución de María la judía (alquimista)

La alquimia en el mundo islámico, floreció al caer el impero romano, desarrollándose en Persia y Siria. Gracias a las traducciones islámicas, los primeros escritos sobrevivieron al paso del tiempo.

Descubrieron la destilación y el agua regia (ácido nítrico y clorhídrico) que podía disolver el oro (metal noble) siendo perseguido este ensueño posteriormente por los alquimistas y conquistadores europeos. Abu Musa Jabir perseguía la creación de vida artificial en el laboratorio alquímico, incluyendo la vida humana, analizando los elementos aristotélicos: frío, calor, sequedad y humedad. Él pensaba que cada metal estaba compuesto de dos cualidades interiores y dos exteriores. P ej, el plomo era externamente frío y seco y el oro caliente y húmedo.

De este modo, reordenando las cualidades de un metal, podía obtenerse uno diferente.

A él también se le atribuye la numerología, asignada a las iniciales del nombre de una sustancia en árabe que al aplicar transformaciones, mantenían correspondencias con las propiedades físicas de los elementos.

La alquimia medieval europea, por su conexión con las culturas griega y romana fue aceptada por la filosofía cristiana, siendo muy influidos por los alquimistas islámicos.

Los primeros trabajos se atribuyen al monje inglés Roger Bacon, al filósofo alemán Alberto Magno y a Tomás de Aquino (ambos dominicos) que creían en la posibilidad de transmutar metales inferiores en oro. Bacon era un franciscano cuyo ideal era conquistar el mundo en vez de rechazarlo. Creía que era más importante la experimentación que el razonamiento: “De las tres formas en las que los hombres piensan que adquieren conocimiento de las cosas (autoridad, razonamiento y experiencia) solo la experiencia es efectiva y capaz de llevar la paz al intelecto”

Buscaba la piedra filosofal y el elixir de la vida (perseguida por los alquimistas chinos): “Esa medicina que eliminará todas las impurezas y corrupciones de los metales, también lo hará en el cuerpo humano que podrá ser prolongado por muchos siglos”.

La alquimia en el renacimiento europeo, se desarrolla en una época de estafadores que usaban trucos químicos y juegos de manos “transmutando” los metales comunes en oro, previo pago. Paracelso rechazó el ocultismo y la filosofía gnóstica, promoviendo la observación y experimentación sobre el cuerpo humano. Fue pionero en el uso de componentes químicos y minerales en medicina: “Muchos han dicho que la alquimia es para fabricar oro y plata. Para mí no es tal el propósito, sino considerar la virtud y el poder que puede haber en las medicinas”. Su influencia hermética le hacía ver que la enfermedad y la salud del cuerpo dependían de la armonía del hombre (microcosmos) y la naturaleza (macrocosmos)

Todo proceso alquímico, sea de transformación de metales o de polvo de proyección, parte de una condición: “la materia primigenia,” pasando por las tres fases o cuaternas de la alquimia, hasta alcanzar el conocimiento deseado... Es por ello que la alquimia es un conocimiento esotérico, un saber oculto que se convierte en un “arte” que los buscadores de sentido podían descifrar.

Los alquimistas consideraban que habían sido elegidos por dios para conocer los secretos de la transformación de la materia, por ello sus escritos eran herméticos y no los publicaban. Escribían sus descubrimientos mediante símbolos ininteligibles para un profano y tenían reglas para proteger sus descubrimientos: ser discreto, bajo voto de silencio, vivir lejos de los centros poblados, tener dinero para llevar adelante sus investigaciones y conservar el secreto de sus trabajos, entre otros.

La alquimia poseía un fuerte carácter místico-espiritual, relacionado con la existencia. En la Europa medieval de los siglos XII al XV, creían que al descifrar los misterios de nuestro planeta lograrían conocer las verdaderas intenciones de dios.



¿Qué es la trasmutación en la Alquimia?

“El conocimiento del régimen del fuego es la base de toda transformación alquímica”

Es la capacidad que tiene el operador de manipular y alterar la materia a través del uso de la propia energía (física y mental) y su secuencia se desarrolla en tres sucesos:

- Comprensión*
- Deconstrucción*
- Reconstrucción*

La alquimia pues, partiendo de este significado inicial, podría entenderse como “el arte por excelencia” de transmutar la materia, “al propio ser humano” en su proceso de evolución, pasando por los sucesos encadenados de: comprensión, de deconstrucción de lo viejo - de lo que necesita abandonar - (desestabilización y crisis) y la reconstrucción de sí mismo en un nuevo ser renovado, utilizando nuevos elementos progresivos como puede ser: el reconocimiento de la propia experiencia, es decir, el registro interno de la propia conciencia de lo que necesita transformar...

Introducción

La alquimia, trabaja con un sistema mental de fuerte alegorización y asociación.

El “cuerpo” que va sufriendo un proceso de transformación es la representación del operador.

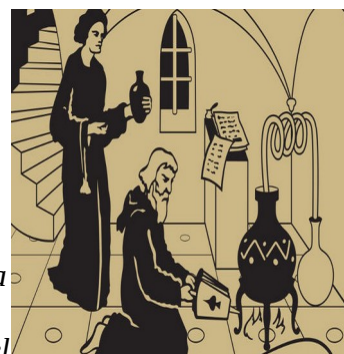
Por lo anterior, no basta realizar operaciones con materiales, es necesario que el operador “resuene” con ellos en un argumento de transformación.

Se trata de la dirección de un proceso en el que el operador va cumpliendo pasos de los cuales debe tener registros precisos (indicadores)

(Introducción Disciplina Material- Silo)

La alquimia, acompaña al ser humano desde el descubrimiento del fuego. Este “arte sagrado” de la transformación y de la transmutación de un elemento por otro, basado en el conocimiento empírico de las propiedades de la materia, es la transmutación de sí mismo y con ello del mundo.

Este descubrimiento incendió también su corteza cerebral, rompiendo su pequeño esquema mental; desarrollándose una antropología como respuesta frente al medio, adaptándose crecientemente al mundo al que fue arrojado hace unos 2,5 millones de años, tomando como referencia al Homo del Paleolítico



Atanor u horno filosofal

Este acercamiento al fuego, supuso una transformación -en proceso- total para su conciencia, activando mecanismos internos evolutivos. Cambió radicalmente su forma de vivir, transformándolo y con ello transformando al mundo al que vino con un propósito, con un sentido.

Este ser inestable, rebelde e intencional, transgredió las leyes de lo natural, de lo establecido, de lo “dado” al acercarse al fuego, cortando definitivamente con ese encadenamiento al determinismo de lo “natural” dando un salto como especie, llegando a nuestros días.

Primero aprendió a conservarlo y muchos miles de años más tarde a producirlo, haciéndole ya imparable como un ser que es, transformador del mundo...

En esa transformación lenta pero empujada por una conciencia incipiente cuya intencionalidad comenzó a liberarse, fue impulsado hacia el futuro, transformándose a sí mismo. Desde lo más externo, como su apariencia, sus hábitos..., a lo más interno, en su psiquismo, superando límites mentales y despertando una espiritualidad llena de preguntas y búsquedas de sentido a una existencia de la que que poco a poco empezó a tener conciencia de ella.

Este ser que se ha construido a sí mismo, con aciertos y con errores en su aprendizaje, no ha terminado su evolución de la que intuimos no tiene límites. Es definitivamente un mago, un alquimista, un dios encadenado a los temores ilusorios que este momento histórico pide romper a través de la Meditación Interna, para así tomar nuevamente las riendas de su propio Destino.

Y como todo salto para la conciencia, se produce desde la inestabilidad que se experimenta como crisis al reconocer que algo tiene que “sacrificar”, algo tiene que soltar para poder avanzar. Lo viejo, de un paisaje conocido y ya gastado sin porvenir, hacia algo nuevo que está configurando en su interior, rescatando su experiencia y necesidad de evolución.

La alquimia de los Mitos, orientadores de la conducta humana

Los Mitos son el ropaje simbólico de verdades fundamentales o bien transposiciones de fuerzas cósmicas a seres con intención. En ellos hay un conflicto psicológico profundo que busca una salida. El sistema de tensiones vitales al que está sometido un pueblo se traduce como imagen pero eso no basta para explicarlo todo a menos que se piense en burdos términos de reto y respuesta. Es necesario comprender que en toda cultura, grupo e individuo, existe una memoria, una acumulación histórica sobre la cual se interpreta el mundo en que se vive.

(Mitos y Raíces Universales - Silo)

Cuando el Mito penetra sin que la “razón” lo desmonte, es porque ya se ha instalado a nivel de creencia social y ha cobrado fuerza como imagen movilizadora, decisiva para orientar conductas humanas. Tal es el caso en este momento histórico de la emancipación de la mujer, el desarme mundial, el medio ambiente, el cambio de estilo de vida a otra más sana, la aspiración de disfrutar de la vida y más tiempo libre, el arte visual y la música que nos transporta a otras realidades, la medida económico-social de la RBUI que recorre todo el mundo, la vida en la galaxia y la espiritualidad interna y experiencial, sin dioses, ni intermediarios, que está surgiendo con fuerza, buscando la paz mental y la renovación de nosotros mismos y la relación con los demás.

Para el sistema o el argumento de creencias predominante de la época, que tiene una mirada muy superficial y errada del ser humano, se está atrapado en la “eterna rueda” del nacimiento-crecimiento-reproducción-decadencia-muerte. Somos copias unos de otros, como si nos fabricaran en serie y de un tiempo histórico a otro, es como decir que un niño es el mismo que de adulto, como si en ese transcurrir de la vida no aprendiera nada y no pasara nada en su conciencia.

*La vida es muy accidental y todo nos “pasa” sin que haya escapatoria a este ciclar, a esta curva de la vida mecánica y natural. Es como vivir en la rueda de un hámster o en un eterno día de la marmota. Hay un principio y un fin que se repite como algo fijo e inexorable. ¡Es ley, dicen!
Es a nivel de Mito que se encuentra la salida...*

*Cuando caen las argumentaciones de una época y las explicaciones ya no convencen, es cuando la humanidad recurre al mito como un mecanismo de la conciencia, para seguir adelante. Esa traducción epocal, impulsada por las dificultades, temores y aspiraciones del tiempo histórico que corresponda, es el germen de lo nuevo que busca abrirse paso, **resolviendo así esa tensión vital que interpreta al mundo en que se vive.** Esa tensión insostenible en el tiempo y que advierte que hay que tomar otro camino.*

Justamente el declive de un momento histórico es lo previo al surgimiento del mito y al despertar del sentimiento religioso, (re-ligar/volver a unir). Al despertar de la unión interna del ser humano con su propia divinidad. Es el germen de lo nuevo que late en lo profundo de su ser.

De hecho las religiones en su origen, están relacionadas con mitos de supervivencia, proyectando aspiraciones, temores y creencias de una época que orientaron las conductas humanas en esa dirección. Por ejemplo, antes del cristianismo, Jesús que era judío, compartía el pan con sus discípulos y sus milagros del vino y los peces. Habla de una época de hambre y de decadencia de civilización, que buscaba a través de los “milagros y de un salvador” sobrevivir en el futuro...

Ya con toda la acumulación histórica en su memoria, de desarrollo social, científico, artístico, tecnológico, espiritual y humano, nos recuerda no volver a caer en la misma piedra para poder subir un nuevo escalón en la construcción evolutiva de la especie.

Los mitos son pues las intuiciones previas a una nueva civilización, la base de las futuras explicaciones racionales. Este mito, estas imágenes que se mueven en su conciencia, han de ser integradoras y superadoras del sufrimiento del momento anterior, mejorando el momento futuro..., es decir, han de tener más carga emotiva hacia lo que se va que lo que se deja.

Y es esta nueva imagen de cambio al que se aspira la que abre el futuro orientando la acción.

“Es una nueva representación de nosotros mismos” la que construye ese mito y es la que nos revoluciona dando pasos hacia el futuro, ya que el futuro no es lo que va a pasar sino lo que vamos a hacer...

Desde el Mito, como explica Silo, comienza el Destino.

“Para romper las determinaciones accidentales, no solo basta saber.

Con solo saber no logramos encaminar la energía, es necesario además querer y osar, atreverse a mover las cosas que nos impiden vivir con coherencia y plenitud.

Superada la ley de accidentes (curva) comienza la de Destino (recta)”

No son cosas alejadas o inalcanzables al ser humano de hoy, imaginar un mundo donde lo más importante sean los seres humanos y el valor supremo del desarrollo de la libertad y la propia existencia, porque simplemente ya se dan las condiciones alquímicas-culturales para la transformación de los metales densos de la vida en otros nobles y ligeros. O para la alquimia espiritual e igualmente transmutativa del polvo de proyección..., orientando el propio comportamiento aprendiendo a tratar a los demás como queremos ser tratados.

Gracias a la construcción histórico-social de la especie, hoy contamos con recursos para resolver los problemas de subsistencia y tensión vital que le paralizan en su desarrollo cerrándole el futuro... Pero como la conciencia es intencional y su sentido está dirigido hacia el futuro, es ley que avance superando las dificultades que le toca vivir para así crecer en madurez, experiencia y libertad... Libertad que se construye al liberarse de los factores que le generan malestar, sobresalto, dolor y sufrimiento.

Los mitos sentidos con verdad interior, tocan al centro emotivo, movilizando fuerzas emocionales que impactan en la conciencia colectiva, despertando paisajes tranquilizadores, imágenes trazadoras que orientan su transformación en la dirección que ha despertado

Estos mitos han producido transformaciones alquímicas en el ser humano, en el campo de la psicología, de la filosofía, de la ciencia, de la tecnología, del arte y de la espiritualidad, en definitiva han impactado en los conjuntos de las sociedades cambiando sus creencias, valoraciones y estilo de vida.

La alquimia aún a pesar de haber sido perseguida por la iglesia católica, ya que en la antigüedad estos alquimistas a veces invocaban a “seres” para alumbrarles, sigue viva, ya que sus metas siguen siendo comprender cómo funciona la vida y la materia para perfeccionarla y hacerla inmortal. Este ha sido el tabú que censuró todo intento en aquellos que quisieron igualarse a “dios” pero es hoy que la humanidad ya está preparada para completar aquel acto lanzado por la conciencia de aquel alquimista persa, Abu Musa Jabir (Geber) en su trabajo de laboratorio.

La creación de vida desde cero, la inteligencia artificial, la psicología analítica, la ilusión de la muerte y la nueva espiritualidad que pone por centro al propio ser humano, son parte de la alquimia de nuestro tiempo que busca romper con los últimos flecos que le quedan de su mecánica “natural”, de su curvatura accidentada de la vida y asegurar la eternidad de la especie.

Ese es su Destino, liberar al dios que habita en su interior.

La alquimia de la Encrucijada de este momento histórico

Nosotros somos la acumulación de miles de años de conductas, de gestos, de expresiones...

Hay miles de códigos que vienen de miles de años atrás...

Ortega decía, que la formación de Europa es un “crisol de culturas”

¿Qué impulsa a todas esas culturas?

La piedra que cae no sabe que cae...

¿Qué sentido tiene la vida?

La historia tiene una dirección, un sentido y tratar de captarlo es tratar de trascender lo cotidiano, entrar en otra dimensión poética.

Conectar con eso, lo Humano, es conectar con cosas más profundas, de otra dimensión.

(Charla informal con Silo-2003)

La gran Obra del alquimista, la Magnus Opus, es la creación de sí mismo por medio de trabajos conscientes y “padecimientos voluntarios”

Es la conquista interior de sí mismo. Es la liberación de nuestro dios interior.

Para la culminación de esta Obra es necesario respetar 4 reglas:

-Dominar la naturaleza animal; los perezosos, cobardes y débiles, fracasan.

-Primero conocer, luego actuar; el real conocimiento solo se adquiere a través de la meditación.

-No usar procedimientos comunes; utiliza solo, una vasija, un fuego, un instrumento.

-Guardar el fuego constantemente ardiendo.

Para emprender cualquier Obra es necesario saber qué material vamos a necesitar.

En el trasfondo de estas reglas, está intrínseco la pulcritud, la permanencia y el tono; aptitudes de trabajo necesarias para desarrollar una alquimia bien hecha pero también la actitud psicológica de la conciencia de sí, es decir, con atención sobre sí mismo y lo que se hace, resonando en la acción con la “materia”.

La conciencia de sí es lo contrario al ensueño que es el estar soñando despierto. La energía mental está dispersa por eso no hay reversibilidad, ni reflexión, ni aprendizaje... Estás dormido aunque estés despierto y la vida pasa sin darte cuenta. Es como si lleváramos una nebulosa pegada a la cabeza que nos tapa la visión sin comprender las señales del cambio en el mundo que estamos viviendo. La humanidad está empujando hacia un nuevo salto en la historia.

Es concentrando esa energía con gusto y curiosidad por comprender, estando atento y por tanto despierto, que es posible direccionar con carga emotiva nuestra energía mental, “tomando la recta y escapando a la curva,” hacia nuestro Destino Mayor, meditando sobre quiénes somos y hacia dónde queremos dirigirnos.

Esta encrucijada pasa pues, por salir del embrujo de la ensoñación hacia una nueva imagen del mundo, querida y con significado, liberando la energía comprometida en cosas ilusorias, compensatorias y dependientes, que nos alejan de la felicidad que anhelamos al buscar fuera lo que podemos hacer para y por nosotros mismos.

Romper con lo ilusorio, esperando que otros nos resuelvan la vida, es ascender mentalmente de comprensión en comprensión, meditando sin culpas sobre la dirección que lleva nuestra vida, como nos recuerda la segunda regla, para nuestra Gran Obra. Esta es la actitud que nos conviene instalar en la conciencia, liberándonos de creencias y temores que nos arrinconan en el ring sin capacidad de movimiento.

Despertar una conciencia atenta, crítica, observadora, desprejuicada, lúdica y abierta al mundo para salir de esta vigilia ordinaria, en la que nos encontramos más dormidos que despiertos.

Para los alquimistas de la edad media, toda sustancia se componía de tres partes: azufre, mercurio y sal. Así llamaban al espíritu, al alma y al cuerpo. Estas tres partes eran llamadas “principios”. Manipulando estas sustancias, a través de diferentes operaciones y después de su oración, separaban cada una de las partes para purificarlas individualmente, cada una de acuerdo a la necesidad de fuego que le era propicia. La sal con fuego de fusión, fundiéndola a una temperatura elevada y el mercurio y el azufre con destilaciones suaves, pasando por evaporación, condensación y el líquido final, apartando las sustancias impuras.

Tras ser purificadas las tres partes, una labor que les llevaba mucho tiempo mientras observaban los aspectos planetarios, estas partes debían unirse para formar otra vez la sustancia inicial, una nueva entidad. Una vez hecho todo esto la sustancia transmutada adquiriría ciertos poderes...

Las culturas chocan, pero lo hacen con las realidades del mundo de hoy.

Las diferencias entre ellas no encuentran espacio en esta nueva humanidad que está transmutando el material viejo, corrosible y conflictivo de toda una etapa histórica, hacia otro más liviano, luminoso e incorruptible. Es transformar el plomo en oro. Es pasar del patriarcado a la nación humana universal.

Esta nueva materia purificada, que reconoce con alegría el fracaso del viejo mundo, es una nueva sensibilidad y una nueva escala de valores donde lo más importante somos los seres humanos; cimientos de una nueva cultura universal donde no encaja ni la discriminación ni la violencia ya que el mundo hoy es un solo ser, gracias a la era planetaria de internet.

Esta nueva cultura rescata lo mejor, convergiendo y enriqueciéndose de todas ellas, formando una nueva sustancia psíquica-cultural a favor del desarrollo de la conciencia humana en dirección a su libertad. Porque este es el siguiente reto en la evolución, conquistar su libertad.

Este momento histórico es un tiempo de caída de civilización que estamos experimentando y por ello de fuerte desestabilización y crisis a nivel planetario, gracias al desarrollo de la tecnología que ha unido al planeta entero. Por ello el cambio será mundial ya que la conciencia de este planeta va juntando sus pequeños pedacitos de experiencia, repartidos en cada ser humano y armando una nueva imagen global del mundo en un nuevo argumento existencial.

El mito que está surgiendo es universal, supera las barreras ilusorias de las creencias, las razas, las lenguas y culturas. Vislumbra la paz y la no violencia como un nuevo estilo de vida y una nueva cultura. Reconoce la diversidad y la libertad de pensamiento y afirma el valor de todos los seres humanos por igual. Quiere liberarse de la esclavitud del trabajo y reclama su derecho a desarrollar una vida plena, sana y feliz en armonía con la naturaleza. Quiere superar la ilusión de la muerte y ser inmortal.

Esta nueva humanidad está naciendo dentro de nosotros. Es una humanidad afectuosa, solidaria, inteligente, íntegra y comprometida con lo que piensa, siente y hace...

Es una humanidad que busca una experiencia espiritual que le saque del temor y de la repetición del ciclo accidentado de lo “natural”. Quiere romper con el ensueño. Sin duda, quiere despertar.

El salto evolutivo se viene acelerando.

La acumulación histórica de experiencia nos empuja en esa dirección.

La alquimia necesita un Argumento transferencial

Toda la organización social, si es que se le puede llamar así, se está desplomando.

En tan poco tiempo se está desarticulando completamente.

¡Es increíble, pero esta crisis vale la pena!

Algunos se asustan porque creen que van a perder algo, ¿pero qué van a perder?

Ahora mismo estamos modelando una sociedad nueva y cuando arreglemos bien nuestra casa, daremos un nuevo salto.

Entonces sí vendrán las colonias planetarias y las galaxias y la inmortalidad...

No me preocupa que en el futuro entremos en una nueva estupidez porque ya habremos crecido y al parecer, nuestra especie se las arregla justo en los momentos más difíciles.

(El día del león alado- Silo)

A través de la alquimia, se quiere acelerar lo que por simple mecánica natural tardaría la materia en transformarse cientos o miles de años.

El alquimista busca la perfección de su Obra, por ello este “arte por excelencia” es un trabajo consciente y meticuloso, que requiere paciencia, entrega y conocimiento del fuego.

Si la materia altera al artista, éste se desvía e improvisa arruinando su Obra

Su labor es pues muy fina, de cierto dominio sobre sí mismo, con pautas a seguir, trabaja sobre el detalle. ¡Una proeza de dioses!

Para que el alquimista realice el milagro de su Obra, necesita ciertas aptitudes que le ayuden a adquirir los conocimientos que precisa y así desenvolverse adecuadamente con la materia, respetando sus ciclos y ritmos, esperando el momento adecuado en su interacción.

Pulcritud en su ámbito, cierta limpieza y orden de laboratorio pero también interno y en sus actos.

Permanencia en su propósito, desarrollándola con planificación de proceso, observando los fenómenos que van surgiendo en su interacción con la materia, por tanto también un trabajo de auto observación y conciencia de sí.

Tono que nos indica cierta medida y proporción para el resultado de cualquier cosa.

Estas aptitudes demandan cierta carga emotiva para mantener esa intención que hace evolucionar a la humanidad, pero también y previo a esta tarea, necesita darle un sentido a su Obra, un argumento que le lleve a algún lugar, que le transforme elevando sus más profundas aspiraciones. Un nuevo guión de la historia humana que está representando, moldeando y definiendo, lo que está configurando en su nuevo mundo interno.

Como es un creador y le gusta jugar, se divierte materializando sus imágenes, lo que representa como posible, transformando algo de menor cualidad en algo superior ¡Es un juego de dioses! No quiere esperar miles de años de evolución mecánica. Sabe que puede acelerar esa transformación y busca el material que necesita para su propósito. Quiere liberarse de su letanía a la naturaleza.

Ya Prometeo, un Titán con intención propia, protector de la civilización humana, robó el fuego de los dioses para entregárselo a los seres humanos, ofreciéndoles de este modo, un poder divino para su continuidad y evolución.

La tecnología, la robótica, la ingeniería genética y espacial, la ciencia..., son herramientas que ha desarrollado para acelerar el ritmo de la historia, transformando sus posibilidades de evolución, cuyo nuevo argumento es conquistar la libertad que le permita crecer y superar sus límites psicofísicos. La inmortalidad, también está a su alcance, aunque aún no nos lo creamos. Este “arte sacro” sigue evolucionando, porque el fuego sigue vivo en su conciencia.

Así que estamos presenciando la caída de todo un tempo-histórico y de una cultura violenta y vengativa, basada en premios y castigos para los valores de la época, que hace su resistencia en las cabezas de aquellos que aún no han logrado configurar una nueva imagen de sí mismos y del mundo que viene empujando, coexistiendo distintas miradas y sensibilidades que chocan porque vibran en frecuencias muy distintas... Orbitan en distintas galaxias, con distintos ritmos, distintas estrellas brillando en su firmamento, llevan su propia velocidad y se dirigen a su propio destino.

Unos temen perder la ilusión de “conservación” de algo que es pasajero y otros están deseando que se caiga todo porque el mundo que se han encontrado no les gusta ya que estrangula toda posibilidad de crecimiento y felicidad.

Las nuevas generaciones y gracias al mestizaje cultural en el que se están formando, rechazan visceralmente toda forma de violencia, discriminación y moral externa y comienza nuevamente a moverse la rueda de la historia. Discutiendo y preocupándose por el mundo social, desde una relación de paridad, comunicación y complementación entre mujeres y hombres, jóvenes y viejos.

La humanidad quiere arreglar su casa para liberar su energía y pasar a otra cosa..., pero no desde los valores rancios de una representación del mundo y de sí mismos muy chiquita, sino desde esta nueva civilización planetaria que ya marcha por el mundo. Los jóvenes de hoy son la primera generación planetaria y su visión es amplia e integradora.

Se mueven creencias, valores y formas de entender y resolver los conflictos vitales, se caen instituciones, se caen los sentidos provisorios, se cae el mundo que venía en contra dirección lleno de enfrentamientos sin salida. Este es el caldo de cultivo de este nuevo mito que busca abrir nuevos caminos en la espesa selva. El mito del nuevo ser humano, que es suave y no quiere poseer cosas... Que se reconoce como un viajero en el espacio-tiempo. Que intuye que no estamos solos y que envía señales al espacio esperando una respuesta.

Por ello, este nuevo argumento de transformación de la existencia humana pide una nueva configuración de modelos internos que le den referencia, encontrando la paz mental, fuerza en sus proyectos y alegría de vivir, orientando las conductas humanas hacia el mundo al que se aspira.

El tiempo histórico se va revolucionando a mayor velocidad y casi no da tiempo a asimilar lo que nos va ocurriendo. Estamos tomando impulso, midiendo el salto, porque lo sagrado, que está en nosotros, nos inspira y nos empuja hacia un cambio profundo y esencial que marque el comienzo de una nueva etapa en el curso de la historia. Un nuevo escalón que estamos queriendo conquistar. Una transformación alquímica, interna, en esta especie tocada por los dioses.

La inteligencia conjunta al servicio del desarrollo de la existencia humana terminará por encontrar el camino para materializar esta aspiración.

La alquimia de una nueva Cultura no violenta

En gran medida la mujer es más favorable que los hombres al desarme, rinden servicio al conjunto.

Tienden a llevar la delantera, por tanto su emancipación es mental.

La sensibilidad de la mujer ha despertado en muchos campos, es de las cosas buenas de esta época y ellos con temores...

Ellas se animan mucho más que ellos.

Hay un cambio de sensibilidad muy interesante.

Ellas son mucho más sensibles a los fenómenos y a lo que sucede con el otro.

Ellos cada vez más recluidos, ellas con preocupaciones más abiertas.

Las nuevas generaciones están empezando a discutir, a preocuparse por el mundo social, hace 20 años no se veía, ahora coge fuerza.

Es una época de jóvenes y mujeres

Esto va a crear mucha perturbación en las culturas que se han estancado jodiendo y presionando la participación de las mujeres

Esas culturas van a tener muchos problemas...

Todo lo que estaba parado ahora está en movimiento.

Respecto de las mujeres, hace ya un tiempo que están las brasitas encendidas, aunque no hay incendios.

(Silo, Grotte 2009)

Para transmutar un elemento en otro hay que modificar el número de protones que hay en su núcleo. El plomo tiene 82 protones y el oro 79, así que para convertir el plomo en oro debe perder tres protones. Hoy, no solo es posible como teoría, sino también en su práctica; aunque para hacerlo requiera reunir mucha cantidad de energía. Caudal de energía que requiere cualquier cambio de cualidad.

Esta transmutación alquímica obliga a abandonar valores y creencias pesados de la vida que el propio proceso del fuego, que empuja en dirección evolutiva y de un modo gradual, ha calcinado, dejando una costra adherida, el viejo paisaje de formación. Es una cáscara a punto de caer.

Este sistema que hemos "heredado", el sustrato psicosocial que está en nuestro trasfondo cultural, es una forma mental sostenida por una serie de creencias y valores sobre nosotros mismos y la vida, que fue armado por los hombres hace unos 10.000 años, finalizando el largo período del Paleolítico al abandonar la vida nómada.

En el nuevo periodo del Neolítico, aprendimos a domesticar y a esclavizar animales como herramienta de trabajo a nuestro servicio y a desarrollar la agricultura. Fue una transición, en proceso, de una forma de vida tribal, cazadora y recolectora donde todo estaba a su alcance, sin demasiada demanda de energía, a otra agrícola y ganadera, que requería cierta organización social más compleja y roles más definidos en esas sociedades ya asentadas, que comenzaban a formarse.

Quizás este desvío de tendencia gradual, de una cooperación de todo el clan por subsistir, con una espiritualidad matriarcal, sin jerarquías de poder ni propiedad privada, a otra donde empezó a expresar una agresividad posesiva, es decir, violenta, tuviera que ver con el cultivo y almacenamiento de alimentos, (de arduo trabajo y gran demanda energética) ya que empezaban a concentrarse tribus en un mismo espacio donde probablemente saltarían tensiones de todo tipo.

Esta actitud posesiva, de lo que fuimos acumulando, la fue proyectando hacia los otros, “naturalizándoles”, es decir, anulando su propia subjetividad, sus necesidades e intencionalidad, a través de conductas forzadas, desarrollando diferentes formas de violencia, imponiéndose a otros. No fue algo “premeditado o racional” sino una respuesta mecánica, de simple acción-reacción, muy animal e instintiva como es la posesión; el deseo compulsivo de tomar algo para sí.

Quizás fue al acercarse al fuego, que activó el mecanismo mental de la intuición, que como buen cazador, lo estudió, lo observó, probó distintas formas de llevárselo, de conservarlo..., hasta que muchos miles de años después, aprendió a producirlo, arrebatando a la naturaleza este “poder” de los dioses.

En esa larga etapa neolítica también comenzó a fundir metales. Salíamos de la etapa fría y entrábamos en la transformación, con fuego directo, de la materia. Primero el cobre, después el bronce y más tarde el hierro, con el que imitando huesos y palos, hacía espadas, hachas, flechas más fuertes y todo lo que su imaginación le despertaba, alargando su prótesis natural, su cuerpo.

Esta extensión de su cuerpo y por tanto de su intención, fue quizás el registro interno que experimentó al acercarse al fuego..., el poder da placer. Una vez que aprendió a dominarlo podía usarlo para dominar a otros, como con los animales a los que ahuyentaba asegurándose el control de la situación ante cualquier peligro. Ya está operando la alquimia interna, queriendo alargar su existencia...

Así se fue armando con herramientas más duras y resistentes y leyes para protegerse ante la amenaza de invasores que pudieran arrebatarle sus bienes y ahí en su cabeza extendió como bienes, a las mujeres, los niños, los animales y sus cultivos, como parte de su propiedad, dependientes de él, ampliando de este modo su propia intención de seguridad, estabilidad y poder que ésto le reportaba.

Se fue desplegando una jerarquía a su servicio, esclavizando a otros como mano de obra, sofisticándose ulteriormente en organizaciones feudales donde el rey o emperador encarnaban a dios y la ley, hasta llegar a los Estados de hoy día y toda su estructura social desplegada a través de sus instituciones que procuran “ordenar y normalizar” desde el esquema de la época, la conducta de individuos y sociedades.

En este proceso del Neolítico, las mujeres fueron desplazadas a un papel secundario desde el punto de vista de la construcción social del mundo. Pasó de ser la diosa, la entidad sagrada que organizaba la vida de aquellos grupos familiares y errantes, a la “madre de dios” arrinconándola en los hogares ya asentados, relegándola a las tareas de cuidados de las tribus familiares.

En esta forma mental se ha desplegado el desarrollo de nuestro mundo llegando a nuestros días. Este proceso del que venimos, ha ido estrangulando por la avaricia sin límites y la manipulación de las leyes en beneficio de unos pocos para mantener su “poder”, a las sociedades de hoy, sacando a la mujer de su reclusión forzada al mundo nuevamente.

Pasamos del matriarcado al patriarcado y nos dirigimos hacia una nación humana universal.

La mujer y las nuevas generaciones hoy, reivindican su papel en la historia, pues tienen mucho que aportar en la construcción de un mundo que desarrolle la paz y la no violencia ya que su emancipación es mental; sus cabezas ya representan el nuevo mundo.

Es un momento de choque cultural, moral, de sensibilidades e intenciones de futuro muy confuso porque toda esa estructura, ese paisaje de formación se está desplomando. Esta etapa de la que poco a poco nos vamos alejando ya ha cumplido su ciclo y se abre una grieta, una recta, por la que caminar hacia una nueva realidad, hacia nuestro Destino Mayor.

Otro tipo de seres humanos, de sociedad y de cultura de mayor nivel está despertando.

La alquimia de una nueva Espiritualidad

También tenemos que anunciar a una nueva civilización que está naciendo, la primera civilización planetaria de la historia humana.

Porque una nueva espiritualidad comienza a expresarse en todo el mundo.

No es la espiritualidad de la superstición, no es la espiritualidad de la intolerancia, no es la espiritualidad del dogma, no es la espiritualidad de la violencia religiosa, no es la pesada espiritualidad de las viejas tablas y de los desgastados valores.

Es la espiritualidad que ha despertado de su profundo sueño para nutrir nuevamente a los seres humanos en sus mejores aspiraciones.

(El Mensaje de Silo, 2002)

Los antiguos alquimistas buscaban una sustancia llamada “piedra filosofal” para transformar el plomo en oro... La alquimia espiritual sería esa sustancia sutil que nos permite convertir las dificultades y carencias en aportes constructivos haciéndonos trascender.

“Si no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento” (Viktor Frankl)

Esta actitud, esta mirada, es una rebelión ante lo impuesto que se traduce en una espiritualidad interna, dirigida hacia el despertar del espíritu humano (el gigante dormido) para avanzar en la historia superando el dolor y el sufrimiento que frena todo desarrollo y evolución. Dolor y sufrimiento propio y ajeno; no existe la verdadera felicidad sino es compartida por todos.

Puedes pensar, es fácil decir eso cuando la vida de uno no está demasiado comprometida... Y quizás sea cierto, pero es desde esa rebeldía que caracteriza al ser humano, de no bajar la cabeza ante el absurdo y crueldad de este armado cultural y social, de injusticias y sin sentido que nos encontramos en cada esquina, que podemos abrirnos otras posibilidades.

En la metalurgia, las escorias son desechables pero la alquimia de hoy, en lo desechable encuentra lo esencial, extrayendo la Sal Roja, “un principio” escondido en las oscuridades de la mina.

La alquimia que está transformando al ser humano de hoy, que está transmutando una cultura materialista y egocéntrica por otra espiritual y altruista, está fundiendo en su crisol interno esa materia cultural que hemos heredado, sintetizando toda esa experiencia para crear un nuevo “cuerpo” con un “alma” y un “espíritu” renovados. Esta Sal Roja es un nuevo ser que nace al unir dos elementos distintos pero primordiales para la creación de la vida. Ella y él, mercurio y azufre proporcionadamente.

Este modelo cultural, monolítico del que venimos, profundamente violento, vengativo y deshumanizado es un desecho calcinado que se está desplomando. Una etapa volatilizada, que nos deja un “cuerpo ya sin alma y sin espíritu” y que se va desprendiendo poco a poco del paisaje de formación colectivo, suavemente, a su tiempo, sin forzar. Esa materia ennegrecida, está dejando entrever esa Sal Roja, ese nuevo principio que ordena al mundo creando una nueva cultura universalista al servicio del conjunto de la humanidad.

Ya en las nuevas generaciones se respira otra cabeza, otra atmósfera mental, moldeando en este crisol de la diversidad humana un nuevo espíritu cultural preparándose para un nuevo salto en su evolución. Una evolución intencional no mecánica.

Hay que querer otro mundo para que lo hagamos realidad.

Así pues, esta Sal espera paciente en la matriz de la mina, en la matriz de lo profundo de la conciencia humana y será adentrándonos en nosotros mismos, reflexionando sobre quiénes somos y hacia dónde vamos que podremos extraer este mineral sacro.

Esta nueva espiritualidad emerge pues, del contacto con lo Profundo en nosotros mismos, dirigiendo la mirada hacia el mundo interno de cada cual, comprendiendo en profundidad, integrando de dónde se viene... Se nutre de la reconciliación con los errores de danza y las falsas esperanzas que muchas veces nos han dejado dando vueltas sobre lo mismo, tropezando con la misma piedra hasta agotarnos.

Algo ya aprendido, es que no podremos hacer nada de interés pensando solo en nosotros mismos. Será desde esta nueva sensibilidad que está empujando, inclusiva y no violenta y que comprende al mundo y a los seres humanos como una unidad en su diversidad.

La nueva espiritualidad de hoy, se compromete con el mejoramiento de la propia vida y de nuestro prójimo. Es por tanto una espiritualidad coherente que tiene los pies en la tierra pero la cabeza en los cielos, pero será avanzando hacia un mundo de iguales derechos y oportunidades para todos los seres humanos que esta sagrada especie se perpetuará y colonizará nuevos planetas.

Por supuesto que el avance social ha de estar al alcance de todos, resolviendo los problemas básicos de subsistencia a los que se enfrenta un enorme número de seres humanos que viven en condiciones infrahumanas. Es un grito que clama al cielo que requiere repararlo lo antes posible, porque se puede y se debe hacer.

Esta espiritualidad ya está en la gente. Rechaza por sensibilidad la culpa, los sacrificios y las amenazas de ultratumba. Busca la alegría de vivir y la paz mental en este mundo alterado y violento que está en su ocaso. Es una espiritualidad suave, sin mandatos, que apela al sentido común y a la reciprocidad en las relaciones humanas y que suavemente se abre paso en el paisaje interno del ser humano, como un gas, vaporoso, sin ruido ni fuegos artificiales.

Meditar en profunda sinceridad y en calma sobre lo que necesitamos realmente en nuestra vida, es la urgencia del momento, si queremos avanzar en la dirección que queremos darle a nuestra vida como a nuestra contribución a este mundo. El mundo es un tejido social que se construye con los actos de cada uno.

Hacernos cargo de nosotros mismos, es un nuevo salto en esta relación conciencia-mundo, dejando de buscar culpables y movilizándonos activamente hacia las condiciones en las que queremos vivir.

Es pues el tiempo de tomar con determinación las riendas de nuestras propias vidas y actuar coherentemente con lo que pensamos, sentimos y hacemos poniéndonos como referencia de conducta, una regla universal que inspiró los Derechos Humanos; un principio de reciprocidad en las relaciones humanas que los egipcios durante el Imperio Medio formularon en su obra, Historia del campesino elocuente: "trata a los demás como quieres que te traten a tí"

En la mitología egipcia, cuando una persona muere y se encuentra con Osiris, el dios de la muerte le hace dos preguntas sencillas:

¿Durante tu vida en la tierra, fuiste feliz?

Si la respuesta es si, le hacía la siguiente pregunta, la más difícil de responder...

¿Y tu felicidad, dio felicidad a otros?

La alquimia espiritual en la Reconciliación de la historia.

La materia prima no es una sino dos, que combinadas dan inicio al proceso...

El mercurio y el azufre. Esto ya aparece en el neolítico, el tema de los andróginos.

Esto tiene un trasfondo biológico, una gran intuición del óvulo y el espermatozoide.

La materia prima hay que producirla y deriva de dos principios que interactúan.

El azufre y el mercurio alegorizan dos principios opuestos.

El cinabrio que se encuentra en la naturaleza es azufre y mercurio bien mezclados.

Esta mezcla de dos principios que son antagónicos y complementarios es lo que la alquimia necesita procesar...

(Notas disciplina Material. Silo)

En la tradición hinduista, Shiva es el dios hindú de la destrucción y la transformación al que le une una historia de amor profundo entre él y Shakti y cómo se relacionan en nuestro ser para una apertura de conciencia. Es la historia de la búsqueda del ser amado dentro de nuestro propio ser. El reencuentro con nuestra totalidad a partir de la unión de los opuestos.

La mujer y el hombre de hoy son muy distintos, aspiran a otro mundo.

Un mundo donde disfrutar de la vida, sin sufrimiento, o sea, un nuevo estilo de vida.

Un mundo reconstruido desde una nueva escala de valores, corriendo al yo y poniendo al nosotros por delante. Un mundo relacionado desde la paridad, divertido y abierto a las culturas y a la diversidad. Un mundo donde mujeres y hombres tengan su espacio y sean valorados por igual y sus diferencias...

La mujer de hoy se ha emancipado mentalmente y ya no necesita la aprobación ni el permiso del hombre para hacer lo que quiera con su vida. Ya no se siente secuestrada por el dragón (el patriarcado) en la torre del castillo, esperando que un príncipe la salve y la convierta en la madre de “sus hijos”.

Tampoco es la “vieja bruja solitaria con su gato”, que habita en el bosque, apartada de la “civilización” y que por llevar una vida independiente, hacer cerveza (alewives las llamaban) y conocer las propiedades sagradas de las plantas, era llevada a la hoguera acusada de causar desenfreno ya en la Edad Moderna. Cualquiera fuera del molde, era un problema para el argumento de la época y que aún hoy sigue ocurriendo, aunque se hayan sofisticado sus formas.

La mujer de hoy ha cambiado su argumento existencial y el proceso que venía oprimiendo, se está ocupando de liberarla del yugo de la opresión y la dependencia. Aunque aún hay un caminito por recorrer y aunque a las más liberadas se las quiera presentar de locas, ya se atreven a decidir en qué condiciones quieren vivir y se mueven en dirección de ello. La mirada externa no les importa. Así que cambió su cabeza. Ellas siguen ocupándose de otros, como siempre lo hicieron, solo que ahora también de sí mismas.

El hombre de hoy tiene que ajustarse a este nuevo mundo, actualizando su paisaje de formación a los tiempos que el propio proceso de la evolución está marcando. Tiempos para construir juntos, ayudarse mutuamente y construir un nuevo peldaño de esta gran edificación que es nuestra historia-social, ya que las relaciones humanas están transmutando de las pesadas jerarquías a la liviana paridad, estableciendo relaciones entre iguales, valorando también sus diferencias morfológicas, energéticas, culturales y temperamentales.

Muchos hombres ya han instalado en su conciencia esta nueva sensibilidad que se abre paso sin hacer ruido. Somos compañeros de viaje y es en la cooperación mutua y en el cuidado del otro que podemos crecer aportando al mundo, ya que la tendencia innata en el ser humano es darse a los demás. Hacer lo contrario es ir contra su propia esencia.

El trabajo voluntario que viene movido por esta dirección, no por la ganancia económica, es algo que gratifica porque cumple esta tendencia que le da sentido, ya que su acción no termina en el para sí sino en el para otros, incluyéndose a sí mismo.

Probablemente el proceso humano comenzó con una larga etapa matriarcal, en la que la mujer era la diosa, creadora de vida, de la que emanaba una espiritualidad sacra, como madre de la Tierra. Esta representación de la vida ordenaba los valores y las prioridades de un modo más cooperativo.

Posteriormente y pendiente de definir antropológicamente qué irrumpió en aquella conciencia primitiva, hubo un rompimiento, un pendulazo en la sensibilidad de aquel tempo-histórico hacia su opuesto, trastocando el contenido psicosocial que nos ha traído hasta aquí y del que poco a poco nos vamos alejando. La también larga etapa patriarcal, donde la diosa quedó desplazada o presentada únicamente como madre de dios; siendo el dios, el padre, el patriarca quien ocupó el lugar central con el que se han desarrollado las religiones predominantes y de ellas las culturas que han llegado hasta nuestros días.

Este patriarcado, es una sensibilidad que fuerza las cosas hacia un fin, generando infinita contradicción y sufrimiento colectivo. Es el peso del autoritarismo de voluntades a través de la imposición. Es la fragmentación de la conciencia humana. Es el elemento transmutativo hacia una nación humana universal

Esta construcción masculina que se está derrumbando, tiene como trasfondo la violencia en sus múltiples formas, despertando en lo profundo de los individuos un nuevo mito, sin anteponerse uno al otro, el "andrógino". Andrógino, palabra griega compuesta por andros, 'varón' y gine, 'mujer'. Es un símbolo esencial de la vida, pues expresa la unión de los contrarios y por consiguiente, la superación de la dualidad. Es por esto que el andrógino simboliza el retorno al origen de la creación.

Este ser que está en todos nosotros enviando señales, integra dicha dualidad al complementarse en sí mismo como un todo que es, reconociendo ambas energías útiles para la vida y por tanto motor del mundo. Este andrógino representa la experiencia de la reconciliación en la complementación, aceptando y valorando esta rica diversidad que existe fuera y dentro de nosotros y de todo este proceso de experiencia y aprendizaje que es la historia humana.

Hoy ya no se espera al príncipe, ni a héroes que nos salven de nosotros mismos, hoy se está en situación de formar internamente este nuevo arquetipo, con las mejores virtudes de ambas energías. Para mí es un arte en sí mismo, moldear a este nuevo ser adentro de cada cual, aprendiendo a proporcionar sus cualidades y a reconocer el momento de mostrar unas u otras.

Será integrando y asimilando todo ese potencial para servirnos de él e impulsarnos al futuro y no desde la discordia o la anulación del otro, sino desde el mutuo reconocimiento de la necesidad que se tienen ambos.

Se viene un tiempo para comprendernos en profundidad comprendiendo nuestra biografía histórico-social. ¿De dónde venimos y hacia dónde nos dirigimos?. Tiempo para avanzar hacia una reconciliación histórica que nos abra un nuevo futuro, ya que esta torpe cultura materialista nos alejó de nuestra propia esencia

Estos nuevos tiempos están abriendo paso a una nueva espiritualidad profunda y experiencial, que pone al ser humano como valor y preocupación central, comprendiendo que no hay nada más sagrado que la vida y nuestra propia existencia.

Tiempos para transitar de lo fragmentado y confrontado, hacia una nación humana universal, integrando la diversidad, que es la realidad de nuestro mundo. Dejando de imponer cualquier valor por encima de la existencia humana y de caminar juntos, en paridad, ya que es nuestro destino y necesidad en nuestra evolución.

Esta espiritualidad es interna y surge de la búsqueda de un sentido mayor a la vida y de unas condiciones más coherentes y positivas para todos y que en este momento está más despierta en las mujeres y en los jóvenes sencillamente porque no tienen nada que defender y sí un camino donde hacer su aporte, equilibrando al cosmos.

Lo que hoy se busca es un registro unitivo de la vida, una reconciliación con la vida.

Una experiencia que nos de paz, plenitud y alegría de vivir.

Una experiencia que nos ponga los pies en la tierra pero la cabeza en los cielos...

Que nos abra el futuro y que nos muestre un camino donde inspirarnos, fortalecernos y proyectarnos en el mundo, desde la imagen de cómo queremos vivir y experimentar la vida.

Las señales de la alquimia del Nuevo tiempo

...Avanzando de este modo, tal vez un día captés una señal...

Una señal que se presenta a veces con errores y a veces con aciertos.

Una señal que se insinúa con mucha suavidad pero que en contados momentos de la vida irrumpe como un fuego sagrado dando lugar al arrobamiento de los enamorados, a la inspiración de los artistas y al éxtasis de los místicos.

Porque es conveniente decirlo, tanto las religiones como las obras de arte y las grandes inspiraciones de la vida salen de ahí, de las distintas traducciones de esa señal y no hay por qué creer que esas traducciones representan fielmente al mundo que traducen.

Esa señal en tu conciencia es la traducción en imágenes de lo que no tiene imágenes.

Es el contacto con lo Profundo de la mente humana.

Una profundidad insondable en que el espacio es infinito y el tiempo eterno.

En algunos momentos de la historia se levanta un clamor, un desgarrador pedido de los individuos y los pueblos. Entonces desde lo Profundo llega una señal...

Ojalá esa señal sea traducida con bondad en los tiempos que corren, sea traducida para superar el dolor y el sufrimiento. Porque detrás de esta señal están soplando los vientos del gran cambio.

(Inauguración Sala Sudamérica, 7/5/2005- Silo. La Bocanada)

La alquimia es también el “secreto arte” de obtener la quintaesencia o éter de la materia procesada creando una nueva síntesis. Es decir, este nuevo “cuerpo” sintetiza y recompone con todo el material anterior un nuevo “principio” cambiando su cualidad, por otro fresco, liviano y purificado que deje penetrar la “luz primordial” en la médula de sí misma, en nuestro caso, en la propia conciencia.

Esta luz que mueve toda la materia viviente, necesita un espacio vacío para poder manifestarse.

Es por vaciamiento de contenidos sufrientes, aprendiendo a relajar, a soltar las tensiones adheridas al cuerpo, al corazón y a la mente que puede enviar su señal. Este es el paso transmutativo de conversión y se hace poniendo el foco en la dirección a la que se aspira, en la realidad que con libertad vamos construyendo, no que nos imponen.

Todo está en el futuro y éste moviliza el hoy modificando el pasado.

Según sea mi visión de futuro, las imágenes que movilizce, las representaciones de mi mismo en este tiempo por delante, será una liberación o más de lo mismo. Todo depende de cada cual, de la decisión que tome respecto a la propia vida y también respecto a la experiencia trascendental de sentido en la vida.

En el plano espiritual también aparece la concepción de la transmutación. Ciertas religiones y creencias como en la cultura occidental, la cristiana, hablan de transmutación para referirse al cambio interno que experimenta una persona cuando se aleja del mal, desde sus acciones hasta sus pensamientos y se acerca a dios.

La Alquimia, el antiguo “arte cultivado por los magos”, puede ser movilizada hacia el despertar de la espiritualidad, que busca conocer los secretos de la creación, acercándose a lo divino, traspasando el aspecto físico de la naturaleza al estudiar la materia en su génesis, para evolucionarla, transmutándola y llegar así a la perfección.

En el plano espiritual de la alquimia, éstos debían transmutar su propia alma antes de transmutar los metales, es decir, debían purificarse mediante la oración y el ayuno.

En la baja Edad Media un alquimista y místico a su modo, Paracelso entre otros, produjo con su visión del mundo una crisis que hizo transmutar la vieja sociedad medieval a la edad moderna. Éste contribuyó a que la medicina siguiera un camino más científico, alejándola de las teorías escolásticas. Formuló medicamentos usando metales y minerales revolucionando el campo de la medicina como el mercurio y el azufre para curar la sífilis y el bocio.

Azufre “la piedra que quema”, principio de combustibilidad y mercurio, principio idealizado de las propiedades metálicas.

A esta transmutación social de valores y creencias del final del medievo, la mística humanista apasionada de la libertad y devota por la religión del “espíritu” se enfrentó a los dictados de su iglesia. Como Jakob Böeme, el primer filósofo alemán cuya búsqueda se basó en reconocer la naturaleza del bien y del mal sin intermediación de la iglesia, incluyendo conceptos alquímicos: “la buena virtud del cuerpo mortal que volverá viviendo para siempre en una materia transparente y cristalina, así como la Tierra”.

Sebastian Franck, otro libre pensador humanista y reformador decía: “dios se comunica con los individuos a través de una porción de lo divino que queda en cada ser humano”, rechazando a la “institución humana”. De la iglesia decía, que la teología no podía pretender dar expresión a esta palabra interior de dios en el corazón del hombre: “sustituir las Escrituras por el Espíritu que se revela a sí mismo es poner la letra muerta en lugar de la palabra viva”. Kaspar Schewenkfeld, escritor reformista y teólogo consideraba que: “el concepto de iluminación interior es más importante que la revelación escrita”

Anteriormente a éstos, hubieron otros muchos místicos y místicas, artistas, poetas y científicos en este largo periodo del oscurantismo de la conciencia de la Edad Media, que no fue tan oscura en el seno de los pueblos ya que fue un periodo de mucha inspiración, comprensiones y descubrimientos, que trataron de ocultar a través de la censura y que más tarde revolucionaron al mundo.

Este oscurantismo de la fuerza, de esa “luz primordial” a la que no dieron espacio, fue intencionado por la “santa madre iglesia” que acumulaba poder y conocimiento (en nombre de dios) para su propio beneficio, persiguiendo a aquellos que irradiaban luz propia al compartir sus comprensiones y experiencias internas en este contacto con lo profundo de sus conciencias.

Así pues nos encontramos ante un nuevo momento de transmutación cultural y espiritual, donde el ser humano de hoy busca en su interior la manifestación de lo sagrado.

Busca a través de múltiples formas, primero más superficiales pero a medida que va fracasando a esta búsqueda externa comienza a buscar en su interior, en un clamor dirigido a lo más profundo de sí mismo, a su propia alma.

El ser humano, en momentos de oscuridad y desorientación, siempre ha tenido la necesidad de orar, de comunicarse con ese “algo” innombrable, buscando respuestas a su angustia existencial.

En esta búsqueda de una experiencia trascendente que le ilumine, existe una herramienta, un mecanismo de la conciencia, muy antiguo, que utilizaban en su origen los padres del desierto del Monte Athos llamada la Oración del Corazón. Una práctica hesicástica, que significa, quietud, silencio, paz interior.

Silo, un pensador y guía espiritual de estos tiempos lo ha universalizado, poniéndonos frente a lo esencial de nuestra vida y para que de un modo muy sencillo, meditando sobre lo que necesitamos realmente, pueda ayudarnos a transformar las situaciones cotidianas:

“En algún momento del día o de la noche, aspira una bocanada de aire e imagina que llevas ese aire a tu corazón. Entonces, pide con fuerza por ti y por tus seres queridos. Pide con fuerza para alejarte de todo aquello que te trae confusión y contradicción; pide porque tu vida tenga unidad. No destines mucho tiempo a esta breve oración, a este breve pedido, porque bastará con que interrumpas un instante lo que va sucediendo en tu vida, para que en el contacto con tu interior se despejen tus sentimientos y tus ideas”.

(Silo, Exposición inaugural en La Reja, Mayo de 2005- El Pedido).

Con esta sencilla práctica se abre un Camino hacia el alumbramiento mental-espiritual. Es un acercamiento a nosotros mismos y a esa “luz primigenia” fuente de vida, que espera el momento de contacto y expansión en la humanidad. El agradecimiento también es un mecanismo que nos acerca a las experiencias de contacto con el sentido trascendental.

Esta experiencia se amplifica al aprender a conectar con la Fuerza interna. Es un procedimiento, también muy sencillo que se basa en una relajación profunda y que puedes encontrar en el libro El Mensaje de Silo del que extraemos una parte: “Relaja plenamente tu cuerpo y aquieta la mente... Entonces imagina una esfera, transparente y luminosa que bajando hasta ti se aloja en tu corazón. Reconocerás que la esfera comienza a transformarse en una sensación expansiva dentro de tu pecho... La sensación de la esfera se expande desde tu corazón hacia afuera de tu cuerpo, al tiempo que amplias tu respiración... En tus manos y el resto del cuerpo tendrás nuevas sensaciones. Percibirás ondulaciones progresivas y brotarán emociones y recuerdos positivos... Deja que se produzca el pasaje de la Fuerza libremente...” A esta experiencia conjunta se la conoce como Ceremonia de Oficio o Experiencia con la Fuerza.

Así pues, la alquimia de nuestro tiempo está orientada hacia la meditación interna, o la Mirada interna, poniendo por centro a la propia existencia, al transcurrir de nuestras vidas.

En este contacto con lo profundo en nosotros mismos, vamos ordenando prioridades desde lo esencial, superando temores y avanzando coherentemente en nuestras vidas. Este futuro va dando señales y es en esos momentos de silencio, de quietud interna, de vacío de contenidos oprimentes que se pueden captar.

Esta experiencia de cambio profundo, se manifiesta a través de la meditación, que consiste en relajar la mente tanto, que no te interrumpa ningún pensamiento externo, ninguna imagen de la vida cotidiana, ninguna tensión, dirigiendo nuestra atención hacia este procedimiento de acceso a lo profundo. Como decía Evagrio Póntico (el solitario), monje asceta dirigente de la espiritualidad Bizantina, en su Obra, La Filocalia: “No imagines la divinidad en tí cuando oras, ni dejes que tu inteligencia acepte la impresión de una forma cualquiera; mantente inmaterial y tú comprenderás”.

Este contacto con la Fuerza, con esa luz que da origen a la materia, comienza a manifestarse en el mundo en una nueva sensibilidad y una nueva escala de valores, trazadores de conductas, que ya está en muchos seres humanos repartidos por el mundo, despertando al mito de nuestro tiempo. El mito de un nuevo ser humano que se construye desde dentro, reconociendo la necesidad de transformarse a sí mismo en esa imagen de la humanidad que aclamamos por pura necesidad.

Un momento histórico en el que también la inmortalidad llama a nuestra puerta y que supone un rompimiento con toda fuente de sufrimiento que se experimenta ante la finitud de la vida.

La inmortalidad está aquí y ahora, en lo que hacemos en nuestra vida y en relación con otras personas ya que la trascendencia inmortal es una construcción intencional que se forja día a día.

Si el mayor temor, el temor a la muerte cae ya no hay nada a lo que temer... Se desvanece el sufrimiento de la finitud y ya nada podrá someter a esta especie que en un tiempo muy lejano se puso en pie caminando hacia el futuro, con los pies en la tierra y la cabeza en los cielos...

La alquimia de Nuestro tiempo

El ser humano no ha terminado su evolución. Es un ser incompleto y en desarrollo que tiene la posibilidad de formar un centro interno de energía... Tal cosa ocurrirá de acuerdo al tipo de vida que lleve. Según que los actos realizados sean coherentes, se irá estructurando un sistema de fuerzas centrípetas al que llamaremos “espíritu”

Anexo a El Mensaje de Silo-2002)

En la alquimia medieval su premisa principal era “solve et coagula” disolver para después combinar los tres principios de la alquimia, azufre, mercurio y sal. Azufre: el oro, principio masculino, se encuentra en los volcanes. La Sal: la materia, lo sólido. El alma: el mercurio, metal líquido plateado que ataca al sistema nervioso, principio femenino, la madre que procrea junto al padre, (el azufre), su función es volátil. Ésta tiene la virtud de conectar la materia (sal) con el espíritu, (azufre). Como hacía Mercurio, dios griego, conectando dos mundos, las dos polaridades; el cielo y la tierra.

Este “disolver y coagular” es tan antiguo como la técnica de fundición, disolviendo metales para obtener una nueva aleación. De esa transformación se desechaba la materia preexistente creando otra diferente, pudiendo interpretarse desde la transmutación personal. Una persona mejor exigía la “destrucción” de la anterior o como sugiere el antiguo mito del Nilo, el Ave Fénix o Benú, el que “ascendía brillante” símbolo del cuerpo físico y espiritual que por el poder del fuego y de la purificación, renacía inmortal en un nuevo ser surgido de sus propias cenizas.

A finales del siglo XVIII ya en la Edad Moderna, aparece la concepción del yo despegándose de lo comunitario dando forma a sociedades muy homogéneas. Del nosotros sin individualidades, al individualismo en el que lo importante era el yo individual y cómo desde ese yo se relacionaba con el mundo.

Este yo que reclamaba su existencia y espacio, consideraba a los otros como extraños y más si procedían de otras culturas o de otras razas. “Bárbaros” les llamaban, considerándoles inferiores o salvajes al no poder proyectarse en ellos, dado el distanciamiento cultural y racial que les separaba. Esta mirada ingenua y a la vez cruel, ha cometido muchas aberraciones chocando con el mundo global de hoy que las está derribando.

El yo con su coraza, aislado por esa armadura pesada que le asfixia, ha sido una ilusión que ha durado hasta nuestros días y que no ha podido salvarle tampoco de su propia finitud. Un yo volátil y dependiente del nivel de poder que hubiera acumulado, pero indefenso ante el último suspiro

Hoy se empieza a considerar el nosotros, no como algo homogéneo, como tiempo atrás en nuestra historia, sino como el conjunto de individualidades que reconocen la necesidad del nosotros para avanzar por el bien común. Es decir, ya no es un conjunto de similares características, sino justamente integrando, valorando y confluyendo en las infinitas diversidades que existen en nuestro mundo de razas, culturas y formas de estructurar el mundo la conciencia.

Este no anteponer el yo, con su ego característico, en el que el mundo es una proyección de sus particularidades, ya sean miradas, sensibilidades, valores, creencias..., toca su fin.

Como toda experiencia en el que “todo entra y nada sale” no tiene futuro, ya que para abrir el futuro, la conciencia empujada por la propia intencionalidad hacia su destino mayor, ha de ajustarse en dirección al crecimiento y desarrollo del sentido de la vida. Ampliando los límites de la conciencia humana para seguir evolucionando sin detenerse.

Su sentido es caminar hacia el futuro que le succiona...

Aristóteles decía que fuera de la sociedad, el ser humano era un bestia o un dios y que la sociedad era una construcción humana, siendo la mejor forma de supervivencia. Por tanto, necesitamos convivir y compartir con nuestros coetáneos para poder avanzar: “El ser humano necesita de los otros de su especie para sobrevivir; no es posible pensar que el individuo sea anterior a la sociedad, que la sociedad sea el resultado de una convención establecida entre individuos que vivían independientemente unos de otros en estado natural”

El fin de la sociedad y los Estados es garantizar el bien supremo de toda su Comunidad.

Silo, define a la evolución en estos términos: “Así pues, la evolución constante de nuestro mundo, ha producido al ser humano “el quinto elemento” en continuo tránsito, incorporando (a diferencia de otras especies) la experiencia histórico-social, capaz de modificarlo aceleradamente”

Alquimia es pues, la propia evolución.

Este es sin duda, un momento muy importante de síntesis de todas las experiencias que hemos acumulado en nuestro andar. Es un “solve et coagula” inspirado por el mito de la época; el surgimiento de un nuevo mundo, una nueva civilización renovada desde lo más profundo y esencial, desde el propio registro interno de los actos en el mundo y su proyección a futuro.

Esto implica un mirarse a sí mismo, no desde el ombligo, sino desde un reconocimiento de las propias limitaciones y la necesidad de los otros para poder desarrollar la vida con plenitud. Somos seres profundamente sociales que avanzamos desde una unidad; interna con nosotros mismos y externa en relación a otros. Un yo sin tí no puede terminar de configurarse.

Por tanto, yo existo porque tú existes y este mutuo reconocimiento abre una nueva perspectiva y experiencia a nivel humano. Es desde este “reconocerse” en estos principios esenciales para la vida: azufre, mercurio y sal que avanzamos. Integrándolo como un todo y no ya como una concepción fragmentada o parcializada de nosotros mismos.

Según la filosofía yóguica, todo el universo se divide en dos categorías: Prakriti/ Maya (Ilusión) y Purusha (Realidad). Para esta filosofía, todo lo que es cambiante, finito es de Maya y la única realidad, el único elemento inmutable del universo es de Purusha configurando la estructura del ser (ilusión) y el alma (realidad)

Este mundo ilusorio o Maya consta de tres cualidades que están presentes en todos los objetos y en distintos grados. Sattva (pureza), Rajas (actividad) y Tamas (oscuridad-destrucción).

Estas cualidades están presentes en todo nuestro mundo; humanos, alimentos y objetos animados.

Solo el alma (Purusha) es eterna, mientras que Maya es cambiante e ilusorio (irreal).

La dificultad para el ser humano está en ser capaz de discriminar lo real de lo irreal.

Esta es la finalidad del Yoga: ver más allá de la ilusión y ver la realidad: “Solo una persona que es capaz de ver la realidad puede alcanzar la Iluminación”

Por último, la unión del Rey Rojo y la Reina Blanca, “boda alquímica” es uno de los símbolos centrales de la Gran Obra Alquímica y alude a la reunión de las dos fuerzas primigenias polarizadas; una de naturaleza activa (el Sol, Shiva, Azufre, Rajas, Yang) y otra de naturaleza pasiva (la Luna, Shakti, Mercurio, Tamas, Yin) inseparables y necesarias para el propio desarrollo de la vida.

En lo espiritual, a este proceso se le conoce como “conversión”, la transformación del viejo ser humano en uno nuevo. Esta premisa también expresa la idea de que todo proceso de cambio profundo, personal o social, requiere un proceso de comprensión-de-construcción-construcción, pues es preciso eliminar toda atadura que le condiciona para resurgir renovado y liberado de todo temor y toda forma de violencia, fuente de todo sufrimiento.

Este espíritu, está en el ser humano, está en la gente. Y es con ello con lo que podremos trascender a este espacio-tiempo continuando con nuestra existencia. En otra forma, ya que la vida o la Mente, se expresa a través de múltiples formas por conocer...

Hay otra realidad que no se percibe con el ojo, que es interna e ilimitada. Es una experiencia la que nos muestra que somos mucho más de lo que creemos y que la vida tiene un sentido trascendente y sagrado que es importante aprender a reconocer. Es decir, conocer nuevamente algo que está tapado por el enredo en el que estamos atascados.

Este espíritu se alimenta de acciones coherentes hacia uno mismo y los demás. El principio moral de un nuevo mundo no violento, abierto al futuro para la especie humana es: “trata a los demás como quisieras que los otros te trataran a tí”. Este es el aprendizaje, el Camino que moldeará al ser humano de hoy en otro, más inteligente, suave, compasivo, brillante, humanizado, liberado.

Así pues nos enfrentamos a dos fuerzas, una oscura y otra luminosa, dos direcciones mentales bien definidas. La humanidad, gracias al desarrollo de la tecnología en las comunicaciones, ha transgredido el espacio-tiempo que la condicionaba, abriéndose al mundo en dirección expansiva de sí misma.

“Cada individuo se levanta de nuevo en la forma misma que su “trabajo” (en sentido alquímico) ha fijado en la profundidad secreta de sí mismo”

La alquimia del Espíritu Humano

...Con la muerte se produce la disolución del cuerpo al tiempo que ocurre la separación del doble energético. La evolución constante de nuestro mundo ha producido al ser humano, también en tránsito y cambio, en el que se incorpora, a diferencia de otras especies, la experiencia social capaz de modificarlo aceleradamente. El ser humano llega a estar en condiciones de salir de los dictámenes rigurosos de la naturaleza, inventándose, haciéndose a sí mismo física y mentalmente y es en el ser humano donde aparece un nuevo principio generado en el doble. Desde antiguo a este nuevo principio se le llamó espíritu. El espíritu nace cuando el doble vuelve sobre sí mismo, se hace consciente y forma un “centro” de energía nuevo... El ser humano en su bondad, en la eliminación de las contradicciones internas, en sus actos conscientes y en su sincera necesidad de evolución, hace nacer el espíritu...

(El Universo y la Vida- Anexo a El Mensaje- Silo 2002)

La alquimia es también el “arte hermético” y lo es en sentido doble.

Por un lado vinculado a Hermes Trismegisto asociado al dios Hermes/Mercurio y por otro a su procedimiento hermético: misterioso, impenetrable, selectivo.

La alquimia nos pone frente a un trabajo interno, filosófico y espiritual desde donde experimentar e interpretar al mundo y este trabajo no es algo ajeno o externo a uno, aunque se haga a través de la materia, es una filosofía de vida que busca concretizar un “principio espiritual”. Este nuevo principio es un registro interno de otra dimensión, de otra profundidad en el mundo interno del ser humano; una energía experimentable desde el momento en que ésta surge.

En La Tabla Esmeralda de Hermes, un libro muy antiguo de la alquimia occidental dice:

“Separa la Tierra del Fuego, lo sutil de lo espeso, dulcemente y con gran cuidado. Sube de la Tierra al Cielo y de nuevo desciende a la Tierra para recibir la fuerza de las cosas superiores e inferiores”

El filósofo y místico alemán, Jakob Böeme, en su Obra Aurora, también hace referencia a este principio espiritual: “Eleva tu mente en el espíritu si quieres entender o comprender..., pero si de este espíritu no entiendes nada, deja en paz este libro y no juzgues ni de lo frío ni de lo caliente que en él haya, pues estás demasiado preso en Saturno y no eres un filósofo de este mundo...” O también: “Cuando alguien muere no tiene por qué ir a ninguna parte, que el cielo y el infierno ya estaban dentro de él y que por tanto irá a eso que se manifieste en él, así como el cielo está donde está dios y dios está en todas partes, por lo tanto también en el cielo”

Silo, en su libro El Mensaje de Silo, también nos brinda una orientación muy sencilla para hacer surgir este espíritu, ya no inalcanzable para la gente común.

Este libro consta de tres partes:

-El libro (La Mirada Interna)

-La experiencia (Las Ceremonias conjuntas)

-El Camino (Reflexiones sobre el sentido de la vida)

Este “principio del espíritu” es una experiencia interna (al alcance de todos) que convierte el sin sentido de la vida, en sentido, alegría y plenitud. Salir del para sí aprendiendo a tratar a los otros como queremos ser tratados, (sin olvidarnos de nosotros mismos como centro de gravedad de toda experiencia) es la mejor dirección para hacer nacer el espíritu. Recuperar la fe en nosotros mismos y en esta humanidad ansiada de sentido, alegría, esperanza y futuro es una necesidad imperiosa en este momento de caída de un mundo que ya fue y que nos pide superar.

“Si se vive de acuerdo a lo declarado en la Ceremonia de Reconocimiento; si ocasionalmente se apela al guía interno; si semanalmente se medita con otros sobre lo que propone el libro; si se reflexiona con cierta regularidad sobre el crecimiento interior frente a las dificultades de la vida; entonces se está en el camino del alumbramiento espiritual”

En esta experiencia conjunta, llamada Ceremonia de Reconocimiento se expresa un compromiso personal y conjunto para trabajar por el mejoramiento de la propia vida y por el mejoramiento de la vida de nuestro prójimo, es decir, del más próximo, de nuestro medio de relación.

Este nuevo principio que depende de la dirección de las acciones de la propia vida, es esa otra versión de nosotros mismos trascendida de este espacio-tiempo, que nos transporta por otras regiones de nuestra Mente, por otras realidades más profundas. Quizás en ese último aliento comprendamos la grandeza de nuestra existencia permitiéndonos ir más allá...

Esta energía experimentable nos muestra que la muerte es solo una ilusión, una ilusión que en este momento de fuerte búsqueda de sentido en la vida puede manifestarse como una experiencia conjunta y compartida en todo el planeta, más allá de toda creencia o de toda formación cultural. Quizás haya que pedir esta experiencia desde un acto de bondad con nosotros mismos, humildemente, con verdad, para que este “nuevo principio” se manifieste en la humanidad desde lo más profundo de nuestra conciencia. Hacer nacer el espíritu humano es el salto hacia una nueva especie de mayor nivel interno, mental y humano.

El clamor de los pueblos por un futuro en paz y sin violencia, se va sintiendo en todas las latitudes. El clamor por un futuro donde desarrollar las mejores virtudes de los seres humanos.

Un futuro donde desarrollar la propia libertad y el sentido y propósito de la propia vida, espera ser escuchado. Ser escuchado en esos espacios profundos de la espera hasta recibir una señal que oriente la conducta humana desde una nueva actitud, compasiva y no violenta hacia uno mismo y los demás. Es la misma espera de aquel disco dorado con los sonidos de la Tierra que viaja en la sonda del voyager enviando una señal de toda la humanidad al espacio, intuyendo y esperando no estar solos en esta galaxia o en el universo...

Carl Sagan, un divulgador científico, dijo sobre esta sonda: "la nave espacial y el registro, solo serán encontradas si existen otras civilizaciones capaces de viajar en el espacio interestelar. pero el lanzamiento de esta botella dentro del océano cósmico dice algo muy esperanzador sobre la vida en este planeta". Así pues esta cápsula del tiempo es un intento por comunicarse con la vida allí afuera, en el espacio. Este acto lanzado al futuro sigue a la espera de una respuesta; la respuesta que confirme que no estamos solos, que no somos los únicos y que la vida alberga un significado profundo y trascendental a punto de descifrarse al acercarnos a nosotros mismos preguntándonos en profundidad, ¿qué somos y hacia dónde vamos?

Vista la muerte como el proceso de tránsito hacia nuevas etapas evolutivas y la posibilidad de la trascendencia en el ser humano, “de convertirse en inmortal”, se abren otras posibilidades hasta hoy bloqueadas por la autocensura, la censura y los temores no resueltos de la época ya que la vida “no tiene sentido si todo termina con la muerte”.

Este es el punto que lo cambia todo. Aceptar el absurdo de la muerte, por tanto negarse a sí mismo y a los demás el desarrollo sin límites de la vida o rebelarse como acto supremo de la intencionalidad humana. Como en aquel rapto del fuego primigenio que lo fue transformando todo..., ya que la vida si tiene sentido y está en cada cuál encontrar la entrada de este nuevo horizonte. Es una u otra dirección mental; una expande y la otra estrangula.

De la muerte podemos tener registro interno como de la inmortalidad. De hecho durante la vida, hemos podido experimentar en algún momento que “algo” se moría en uno, en esa guerra interna con nosotros mismos. Estos actos contradictorios, de traiciones a sí mismo, que encadenados, se acumulan en la memoria impregnando nuestra alma. El alma, o Doble; esa energía que conecta estos dos mundos. Toda contradicción se vive como una división interna entre lo que se piensa, se siente y se hace, llevando a la propia conciencia a fugarse de sí misma y por tanto a perderse en el laberinto de la Mente, desviando las posibilidades de develar el sentido de la propia vida.

Pero también hemos podido experimentar totalmente lo opuesto, la eternidad o la inmortalidad... Ese registro interno de que “la vida no termina con la muerte física”, que hay algo más después y del que tenemos certeza de experiencia al acercamos a esos espacios profundos cuando ganamos en coherencia interna, alineándonos con la vida, desarrollando un estilo de vida sin violencias y sin olvidarnos de nosotros mismos. Moviéndonos sin temor y con libertad interna.

No queda todo en manos de un “destino predeterminado” por las condiciones con las que partimos, sino en la decisión interna de rebelarnos contra el sin sentido al preguntarnos profundamente ¿en qué condiciones queremos vivir y qué estamos dispuestos a hacer para ello? Porque está claro que desde las creencias no cambian nada y muchas veces son hasta un impedimento que nos crean infinidad de problemas. Lo esencial en esta encrucijada de caminos, es encontrar esa experiencia que nos deleve el sentido que empuja todo y para ello hay que querer encontrarla. Atreverse a romper con todo determinismo o fatalidad que no hemos elegido.

Reconciliarnos con nuestra posibilidad, dándonos nuevas oportunidades. Reconstruirnos a nosotros mismos desde nuestras aspiraciones más profundas. Movilizar la fe hacia el sentido que quiere manifestarse...; esa fuerza interna que nos pone en presencia de esa experiencia luminosa donde se guarda lo mejor que hay en nosotros. Que nos saque del temor, que nos saque de la repetición y que nos muestre que en realidad somos algo muy grande, cerca de encontrarse consigo mismo al comprenderse en profundidad.

El ser humano de hoy es la síntesis de generaciones tras generaciones pasándose el “testigo” para continuar en la Historia. Miles de años de evolución y desarrollo empujan en este momento de caída de un mundo cuyos caminos ya están gastados hacia uno nuevo, pero no saldremos de este atolladero de proceso dando vueltas sobre lo mismo..., sino reconociendo el agotamiento de la repetición que trata de mostrarnos que ahí no hay nada que nos libere y modificando con libertad de elección las conductas que nos oprimen y nos cierran el futuro.

Y no será como antes, porque habremos aprendido que no podemos tirarnos de los propios pelos, que tú sin los otros no puedes avanzar, que el mundo es un proyecto de humanización hacia su Destino Mayor, al liberarse de toda contradicción que nos ata a las sombras de los miedos, al empequeñecimiento de nosotros mismos, al debilitamiento de la fuerza interna y a perder la fe en uno y por ello en esta sagrada especie abierta al futuro...

La alquimia del Futuro abierto

Para todos, de corazón a corazón, el deseo fervoroso del cambio social que se avecina y la esperanza del silencioso cambio que más allá de toda compulsión, más allá de toda impaciencia, más allá de toda aspiración violenta, más allá de toda culpa y de todo sentimiento de fracaso, ya anida en la íntima profundidad de muchos humanistas del mundo...

(Silo- Palacio de Deportes de Obras Sanitarias. BB.AA)

Om Mani Padme Hum; Mantra budista de la transformación de lo material a lo espiritual.

Mircea Eliade veía a la alquimia como una importantísima fuente de conocimientos filosóficos, místicos y psicológicos sobre el ser humano y sus posibilidades de alcanzar la perfección. En su libro Herreros y Alquimistas advierte que: “la sociedad actual ha sacrificado al progreso lo mejor de su alma” y Jung decía: “que los mitos, la alquimia y los ritos de iniciación aun hoy perviven en el imaginario colectivo”. De hecho está operando en la conciencia un nuevo Mito que se traduce como una aspiración posible que está en nuestras manos y que está moviendo a los conjuntos humanos en esa dirección. Una nueva imagen de nosotros y del mundo se abre paso...

Uno de los rasgos más importantes del ser humano es su actitud y respuesta frente a sus posibilidades de cambio. Este cambio le produce fascinación y temor, atracción y rechazo pero si algo hay permanente en esta especie sagrada es su impermanencia y su capacidad de sorprender. Nada en él es estático sino dinámico como la propia vida. Es impulso hacia el futuro. La conciencia se expande, como el big bang, abriendo el futuro.

A todo salto le acompaña el temor; temor por no saber cómo será ese después por muy lamentable que sea la situación presente que se experimente. Pero entre lo conocido y ya gastado y el futuro, sin duda y pese a todo temor que muerda sus talones, siempre se decidirá por dar ese salto al “vacío” tras sopesar pros y contras. Nada tiene que perder realmente, solo una creencia ilusoria, no real, que le trae mucho problema. Ya sabe de dónde viene pero una vez que aclare hacia dónde quiere ir, nada le podrá detener...

Este nuevo salto es mental y requiere un rompimiento con su etapa anterior, con la imagen de sí mismo y sus posibilidades evolutivas. Para este salto necesita modificar conductas que le acerquen a lo esencial de la vida. No quiere dejar de existir y anhela dejar huella de su paso por el mundo. Cada ser humano que llega es un proyecto, una intención evolutiva cuyo propósito es desarrollarse en este mundo contribuyendo con el plan de la evolución. Esta dirección de la vida, que al meditar se comprende, tiene un sentido, transformándole a sí mismo al tiempo que transforma al mundo.

La transformación de este momento de la historia ya no es solo externa sino adentro de sí. Es un ser inmortal que busca conquistar esta posibilidad porque ya cuenta con los medios y el conocimiento para ello. Este cambio, esta transformación alquímica se produce al meditar sin perseguir ningún fin sobre el sentido de la vida. Sobre el amor, la amistad y la propia existencia.

El registro generalizado de caos y desconfianza está instalado en las sociedades de hoy, precisamente por todas las experiencias acumuladas en las últimas décadas de incoherencia, falta de ética, manipulación y sin sentido, con las que nos hemos quedado atónitos en muchas ocasiones, ha sido un ir a la deriva. Este caos externo que vivimos es el reflejo del propio caos interno, de este luces y sombras que confundidos por valoraciones alejadas de nosotros mismo, nos han llevado por caminos complicados y que este momento histórico nos pide hacer un alto en el camino.

Un alto en el camino para revisar la dirección de nuestras vidas, para poder tomar un recodo en esta vorágine y no pasar más veces por la misma piedra. Un alto para meditar en profundidad sobre el sentido que como especie queremos darle a nuestra existencia.

¿Qué tipo de humanidad queremos ser? ¿Qué futuro queremos dejar a las nuevas generaciones? ¿Qué sentido tiene la vida? ¿Qué propósito mueve todo...?

Y será rescatando lo mejor de nosotros mismos y de nuestras experiencias ya que han tenido un sentido si aprendemos a comprenderlas con profundidad. Estamos en este nuevo momento de salto, solo que ahora con una experiencia que nos puede hacer crecer enormemente y avanzar hacia un futuro ilimitado. El último límite que nos queda por romper es el de la finitud de la vida que está a la vuelta de la esquina.

La nueva civilización que está pulsando en el mundo, ya no es la de clanes con poder sobre otros... La estructura familiar se ha derrumbado y surgen nuevos modelos en las relaciones humanas, más flexibles y abiertas, sin querer poseer ni perseguir fines, sin querer dominar a otros e imponer los propios intereses. La humanidad de hoy es planetaria. Como decía Silo: "Son los imponderables los que forman las culturas, las civilizaciones, lo que se transmite por gestos, con un aprendizaje indirecto, sin estar en contacto con el otro". O también Ortega al hablar de las generaciones: "cuando una sensibilidad es compartida se habla de generación".

Pues bien, hay una nueva generación de mujeres y hombres jóvenes que ya forman una nueva civilización. La primera civilización planetaria de la historia. Sus aspiraciones, creencias y valores de la vida y sobre sí mismos ha cambiado profundamente. Las mujeres y los jóvenes están adelantados en esta evolución alquímica-mental. Tienen una sensibilidad más empática, comunicativa y liviana, quieren construir un mundo para todos y avanzar con coherencia en el medio social. Lo expresan en un nuevo modo de relación entre las personas, de cooperación, ayuda y amistad. Surge una nueva espiritualidad que está latiendo y ganando fuerza en el mundo.

Esta nueva espiritualidad está rompiendo fronteras, barreras mentales, prejuicios absurdos, dependencias y temores que nos restan fuerza, alegría y libertad de acción. Por primera vez en la historia se prioriza al ser humano como lo más importante. Sin dioses, sin intermediarios, sin dogmas, sin fetiches ni nada externo que nos condicione o se anteponga ante nosotros, sino tomando por referencia la propia verdad interna, al propio registro de lo que hacemos con nosotros mismos y la vida en general. Queremos sentirnos bien en nuestra piel y queremos ver felices a quienes nos rodean.

Estamos pues en una transición de magnitudes mundiales. Todas las culturas están frente a su propia crisis, depurando creencias que no sirven para el futuro de la nación humana universal que está palpitando. El mundo toma unas revoluciones y todo ha de ajustarse a esa frecuencia, desechando formas viejas y miradas cortas por otras amplias y frescas. Una voz "sorda" por el momento pero al unísono va vibrando en una frecuencia más alta, movilizándose nuevamente los conjuntos hacia una imagen del mundo más integradora e igualitaria. El mundo del que venimos ha fracasado pero podemos extraer de él su enseñanza.

En este tránsito también se manifiesta una fuerte desorientación y solo podemos apelar al propio registro interno de lo que experimentamos al interactuar con otros, agarrándonos a nuestro propio mástil como hiciera Ulises. El dilema vital es: ¿qué tipo de vida y de mundo queremos?

Este nuevo mundo, esta nueva cultura no violenta y paritaria ya está dando señales y tiene por referencia al propio registro de lo que se hace y de lo que ocurre afuera. Esta referencia que es interna, sobre lo que está bien o mal va a producir una transformación que concomitará en el psiquismo humano de toda la especie.

Estamos pues, viviendo un momento de síntesis e integración de contenidos históricos, de toda la experiencia acumulada que nos ha traído hasta aquí pero también, de lo tortuoso de este camino lleno de heridas, conflictos y violencias de todo tipo porque el valor de la vida no estaba en los seres humanos y su libertad de elección sino en cualquier otra cosa en detrimento del desarrollo de su conciencia.

La humanidad está hastiada de esta lucha injustificada por sobrevivir, hoy ya con sobre-producción de alimentos. El problema básico es la distribución de esa construcción histórica-social a la que se ha contribuido de generación en generación. Son estos tiempos de síntesis de toda la experiencia acumulada en la historia que empuja a la humanidad a dar un nuevo salto en su desarrollo. Y será tomando las riendas de nuestras vidas, haciéndonos cargo de nosotros mismos, revelándonos ante toda incoherencia, todo temor y todo sin-sentido con el que podremos abrirnos nuevamente el futuro.

La alquimia del Cambio que se avecina

Es importante instalar en el medio social la vigencia de los temas de la paz y la no violencia. Es claro que el tiempo llegará para que se susciten reacciones individuales y también masivas, ese será el momento de un cambio radical en nuestro mundo

(Silo Summit de Berlín 2009)

Silo explica cómo se producen los cambios alquímicos de este modo: “Sostenemos que para que haya cambios tiene que haber inestabilidad. De eso se trata, para bien o para mal, no hay cambios en las situaciones estáticas; en las sociedades permanentes no hay cambios. Las instituciones están armadas para evitar la inestabilidad. Hablamos de desestabilización en el propio cuerpo vinculada a cambios en los objetos materiales con los que trabajamos”

El ser humano es un inadaptado, no le gusta ser moldeado ni condicionado por otras intenciones. Este mundo le produce una inestabilidad constante, ya que es un esfuerzo de transformación el que tiene que hacer para adaptarse al mundo a sí mismo, a sus necesidades. Pero es justamente en este estado de inestabilidad que se producen los cambios y los avances logrados.

Esto lo reconocemos tanto en lo personal como en lo social. Necesita transformar el medio para adaptarse, no al revés. Pone al mundo patas arriba de acuerdo a sus necesidades y lo cambia todo. Es un ser profundamente inestable, creador de significados y nuevas formas. Transgresor de los dictámenes de la naturaleza, como “el arte por excelencia” de la Alquimia, que trata de acelerar procesos de transformación arrebatándole a la naturaleza el tiempo futuro.

Esa transformación siendo consciente o no, también se ha ido produciendo en su conciencia. Con avances y retrocesos pero siempre buscando romper con los condicionamientos que no le dejan avanzar. Poniendo en el futuro lo que no puede resolver en el presente. Pero esa intención lanzada, en algún momento la termina por completar.

La respuesta diferida es otra característica de los seres humanos, como la oposición a su instinto de conservación o su curiosidad investigadora frente al peligro, como hizo frente al fuego. Todas estas cosas no forman parte del “orden natural” de los demás seres vivos porque el ser humano es un ser innatural, un ser extraordinario. Es un ser intencional que cumple con sus propios mandatos.

Nacemos en un medio social e histórico en constante movimiento y evolución. En un medio donde nuestra tendencia innata, “cuidar de otros”, se manifiesta y se desarrolla en dicho medio. Hay un instinto muy fuerte de salvaguardar a la especie. Solitos no llegamos ni a la vuelta de la esquina. Es desde la cooperación, desde la unión de fuerzas, habilidades y conocimientos que progresamos.

En este medio histórico-social nos formamos aprendiendo a leer y a escribir, aprovechando la memoria acumulada, transmitiendo la experiencia histórica del lenguaje, conocimiento, tecnología... Esta acumulación, patrimonio de la humanidad, nos sirve como base del conocimiento sobre el cual seguimos construyendo. Unos y otros nos vamos nutriendo de todo ese bagaje que ha dejado su huella en la memoria colectiva.

Por tanto, todo acto que la conciencia lance al futuro, en esta búsqueda de sí mismo, en esta búsqueda de sentido en la vida, en su tesón por superar todo dolor y todo sufrimiento aspirando a la libertad..., está destinado a cumplirse, porque esa es la intención que empuja hacia el futuro. Es su destino, liberarse de todo condicionamiento para liberar el espíritu humano y conquistar la inmortalidad.

El espíritu humano, esa energía experimentable, trascendente y expansiva de nosotros mismos, fuente de fuerza, sabiduría y bondad. Como las virtudes de los guías internos que acompañan a la humanidad desde lo profundo de la conciencia y que pueden ser despertados cuando se les llama con fuerte necesidad.

Estos guías son representaciones internas, muy personales, ya sean visuales, auditivas o cenestésicas que con una fuerte carga emotiva se manifiestan en ciertos momentos de la vida. El contacto con estos guías, con esa imagen reconfortante, produce conmoción y alivio al experimentar que no estamos solos en este pequeño planeta azul y que no estamos encadenados a este tiempo ni a este espacio. Es importante aprender a configurarlos para así apelar a ellos cuando sea necesario.

No tiene sentido aferrarnos a nada ya que nada nos pertenece. La vida es una enseñanza, una parada en la camino para continuar en nuestra evolución cuyos límites solo los ponemos nosotros.

Estos guías luminosos habitan en nuestro mundo interno. Actúan en copresencia y acompañan. A ellos apelamos en momentos de zozobra, desorientación y necesidad esperando una respuesta que no venga de la cabeza. Se les reconoce por tres cualidades que también están en los seres humano teniendo la virtud de guiarnos en las tinieblas, alumbrándonos el camino: fuerza, sabiduría y bondad.

Así pues, estos momentos tan convulsionados están necesitando la manifestación de estas tres virtudes profundas que vibran en frecuencias altas en nuestro mundo interno, transmutando los valores del sistema: sexo, dinero y prestigio por otro tipo de valores y de sociedad de mayor nivel y mayor humanidad. Ellas mostrarán el camino que habrá que transitar para que esta alquimia interna que está llamando, a nivel humano y espiritual haga nuevamente su aporte en la historia.

Hoy, tanto los individuos como los conjuntos humanos están movilizando desde adentro una nueva representación del mundo al que se aspira, un mundo en el que quepamos todos. Transformando lo que no nos gusta, presionando hacia un cambio profundo y adaptando nuevamente el mundo al desarrollo de la existencia humana.

La alquimia sigue viva y seguirá acompañando a la humanidad porque ese fuego que aprendió a conservar y más tarde a producir, lo llevó también adentro de sí y es este impulso por vivir que lo mantiene encendido.

Este impulso está en el psiquismo de este ser que un día se levantó sobre sus patas traseras mirando al cielo... Por ello su destino no es aceptar sin cuestionar las dificultades, limitando ahí su progreso y desarrollo, sino revelarse contra toda determinación que detenga ese impulso, ese fuego que vive en su interior y que le ha llevado a transformar el mundo y a sí mismo. Es el héroe de sí mismo, el dios que busca romper las cadenas que él mismo se ha puesto por temor, buscándose afuera, olvidado de sí mismo.

“Este es el rapto de aquellos seres no comprendidos en su naturaleza íntima, grandes poderes que hicieron todo lo conocido y lo aún desconocido. Esta es la rapsodia de la naturaleza externa de los dioses, de la acción vista y cantada por humanos que pudieron ubicarse en el mirador de lo sagrado. Esto es lo que apareció como señal fijada en tiempo eterno capaz de alterar el orden y las leyes y la pobre cordura. Aquello que los mortales desearon que los dioses hicieran; aquello que los dioses hablaron a través de los hombres”

(Mitos y Raíces Universales – Silo)

La alquimia de la Meditación interna

Todo ser humano tiene derecho a preguntarse por el sentido de la vida...

Por el amor, por la amistad, por todo aquello que hace a la poesía y la grandeza de la existencia humana. Lo sagrado está en nosotros y nada malo puede ocurrir con esta búsqueda de lo profundo y lo innombrable... Yo quisiera amigos transmitir la certeza de la inmortalidad, ¿pero cómo podría lo mortal generar algo inmortal? Tal vez deberíamos preguntarnos sobre, ¿cómo es posible que lo inmortal genera la ilusión de la mortalidad

(Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, Silo-2004)

En la alquimia babilónica, cuna de la civilización europea se exploraba el universo religioso a través de ritos metalúrgicos. Estos llamaban a los minerales (de los que extraían los metales) embriones divinos. De aquí la concepción de que los minerales crecían en el vientre de la Tierra, igual que un embrión. La etapa matriarcal de las diosas como Antum, diosa de la Tierra.

El universo y el metalúrgico intervenían en el proceso de este embrión, precipitando el ritmo del crecimiento de los minerales. El oro representaba la inmortalidad. El alquimista aceleraba a la naturaleza a cumplir con esta finalidad: transmutar los metales en oro logrando así la perfección más alta, la inmortalidad.

Estamos al fin de un período donde las creencias y valores que han construido la civilización moderna se están cayendo. Estas imágenes sufrientes están derrumbándose ante el peso de sus contradicciones y violencias a las que el ser humano de hoy no se quiere adaptar. Es un losa que pesa y no deja espacio libre para que la “luz primordial” la luz creadora de la vida, ilumine el desarrollo de la conciencia del ser humano que ya está preparado para su nuevo salto, su transmutación en un ser más inteligente, más bondadoso y más fuerte internamente. Se aspira a otro mundo, a otra sensibilidad que está latiendo y a otra atmósfera mental más humanizada, inspirada y trascendental.

No tiene sentido seguir en esta lucha absurda por cumplir con lo “establecido” dado el vacío de sentido que se experimenta. Este “sacrificio del alma” que decía Mircea Eliade, es un precio demasiado alto y el ser humano valora la vida que intenciona perpetuar hasta el infinito.

Quiere otras condiciones más coherentes y de mayor cohesión consigo mismo y con el mundo.

Este sistema de creencias y por ello de valores le asfixia porque el ser humano de hoy ha crecido internamente y aspira a la inmortalidad.

El geocentrismo que interpretaban los babilonios, asirios y egipcios fue barrido por el heliocentrismo de Copérnico muchos siglos después. Para éstos la Tierra era plana, su visión se reducía a los territorios dominados (una perspectiva lineal del espacio). Más tarde los griegos, con Aristóteles, concluyeron que la Tierra era esférica. Varios siglos después Ptolomeo dibujó esta forma en los mapas al darse cuenta que al navegar buscando otras tierras, éstas aparecían creciendo en el horizonte, comprendiendo que estaban ocultas por la superficie curvada del mar. Hubieron de pasar muchos siglos hasta que desarrollaron la visión de Copérnico: Bruno, Galileo, Newton..., dejando de ser el centro de nuestro universo para dárselo al sol. Finalmente en la Edad Moderna, surge el egocentrismo tocando de lleno a nuestra civilización occidental.

Ha sido tal la tensión que supone, que esta nueva civilización planetaria que está naciendo lo ha soltado, no le interesa. Esa valoración excesiva de creer que los propios intereses u opiniones son más importantes que las de los demás. Ese creerse el centro de todas las preocupaciones y/o atenciones, es una ilusión que solo está en la cabeza alucinatoria de quien lo cree.

Esta hegemonía del pensamiento, prevaleciendo un único pensamiento, una sola razón más importante que la del resto. Este mundo que giraba alrededor de una individualidad o de un grupo de poder diferenciado del resto, es un ser ya sin alma y sin espíritu que vaga por el mundo de las sombras...

Esta única visión proyectada desde unos pocos. Este ansia de poder desde el ego o el yo que ha contaminado el mundo de infinita contradicción, es el envenenamiento del mundo que busca el “elixir de vida” el agua divina del que Ostemés hablaba para continuar en la historia...

Ese no querer ajustarse a los adoctrinamientos o a la Mirada externa, ha supuesto un rechazo y una desvalorización que ha mermado todo aporte al desarrollo de la conciencia humana. Pero ahora no prevalece la cabeza separada del corazón, ni unos seres humanos por encima de otros, ni él por encima de ella, ni ningún valor o creencia que postergue o dañe la vida de los demás. Hoy se avanza hacia un mundo donde el nosotros, sin dejar de ser quienes somos, se abra paso en esta construcción colosal de toda la especie. La Historia Humana.

El ser humano de hoy ya no quiere poseer, no quiere perseguir fines ni placeres, quiere vivir sin tensión (distensamente), en armonía y equilibrio consigo mismo y con el mundo. Quiere aportar al mundo en la dirección de superar el dolor físico y también el sufrimiento mental. Aspira a la amistad sincera, a la paz, a la alegría, al amor, a la poesía de vivir y a vibrar con el plan evolutivo, encontrando su sentido trascendental. Quiere abrirse el futuro que unas cortas (geocéntricas y egocéntricas) intenciones humanas están frenando.

Toda la humanidad tiene experiencias de contacto trascendental. Ha habido muchos testimonios a lo largo de la historia. Experiencias en las que por un breve instante el tiempo se detuvo o se alargó, el yo se suspendió o quedó flotando, mientras absortos por esta experiencia de quietud interior, observamos, contemplamos y vibramos con una realidad de otra dimensión mental, interna y espiritual. Es que como decía Jung: “dios está dentro de nosotros y el que se conozca a sí mismo lo encontrará...”

En este proceso, dinámico, cambiante y sorprendente que es la biografía de la raza humana, ha sido una constante de avances y retrocesos. Todo ha sido una lucha de fuerzas, de mentes abiertas frente a otras cerradas, que en poco más o en poco menos fueron mostrando la verdad de las cosas...

Así es también este momento de crisis histórico, una Torre de Babel llena de confusión en el lenguaje, de falta de sintonía en la comunicación, de trato desconectado hacia los demás y de dispersión de los valores esenciales para la vida que nos dejan huérfanos de referencia externa a la que aferrarse. Es la inestabilidad de nuestro tempo, producida por la caída de este mundo que no puede sostenerse más. No tiene sentido e intuimos que no está todo dicho ni hecho...

La Intuición, ese “algo más” que nos llama desde lo profundo. Esa entrada secreta a otros espacios llenos de nuevos significados, nuevas respuestas, nuevos caminos por recorrer. La intuición siempre ha envidado señales aunque no siempre se la ha escuchado. Los seres humanos también cuentan con este “poder” sagrado: captar por intuición ese “algo más” no perceptual pero si experimentable, vivencial. Por ello siempre ha cuidado sus muertos diferenciándose del resto de especies.

La intuición es pre-racional y direcciona las búsquedas de sentido en la vida. Ella nos abre una puerta que va más allá. La razón necesita de la intuición, es la base del pensamiento y de todo desarrollo alquímico y científico que ha llegado a nuestros días. Es también la base de la religiosidad y este es nuevamente un momento pre-religioso que moldeará el futuro del mundo.

Si la dirección de la humanidad va camino hacia la trascendencia y la inmortalidad, la intuición acompañará abriendo nuevas experiencias, nuevos horizontes y nuevas posibilidades para nuestra especie en su desarrollo sin límite hacia la trascendencia inmortal.

En este momento pre-rreligioso se está desplegando una nueva espiritualidad, alquímica, conmocionante y experiencial que nos pone en presencia de nuestra propia existencia y de un sentido mayor, trascendente e inmortal.

Ya estamos en condiciones frente al fracaso de un modelo de vida que toca a su fin. El fracaso de los sentidos provisorios, con sus creencias, expectativas y ensueños propios de la época. Solo nos falta decidirnos a seguir en el ascenso. El ascenso al que han empujando los padres de nuestros padres, cuyas acciones continúan en nosotros. Esta intencionalidad humana que busca avanzar hacia su Destino Mayor.

Este momento pre-rreligioso está moviendo los valores referentes de la vida, esa brújula interna que nos da dirección. Es tiempo para que el Humanismo Universalista tome fuerza y le demos su espacio en todas las áreas de la vida. Este Nuevo Humanismo de estos tiempos, tiene en cuenta a todos y cada uno de los seres humanos y propone una nueva construcción social, histórica y espiritual que de dirección a la existencia humana. Es un compromiso coherente de acción en el mundo y plantea las bases para constituir este nuevo mundo que desde lo profundo de nuestra alma estamos clamando al cielo:

- 1 Propiciar al ser humano como valor y preocupación central*
- 2 Reconocer la diversidad personal y cultural*
- 3 Afirmar la libertad de ideas y creencias*
- 4 Auspiciar toda tendencia al desarrollo del conocimiento por encima de las limitaciones impuestas al pensamiento por prejuicios aceptados como verdades absolutas o inmutables*
- 5 Promover la igualdad de oportunidades para todos*
- 6 Rechazar toda forma de discriminación y violencia, no solo física, sino también: psicológica, económica, religiosa, racial, sexual, moral y cultural...*

Estas propuestas son aceleradores del proceso de transmutación alquímica en el ser humano y en su medio social, ya que superan toda forma de violencia concomitando en un nuevo estilo de vida y un nuevo modo de estar la conciencia en el mundo. Un conciencia atenta y no violenta.

Estos son pues, aspectos esenciales para avanzar hacia un mundo más digno del ser humano y así la conciencia, pueda desarrollar su potencial, ahora sí, ilimitadamente. Esta es la base para el cambio social al que se aspira y cada cual verá cómo se hará cargo de sí mismo y de su parte, ya que todos influimos en todos, impactando unos en otros.

El psiquismo humano cuenta con distintos mecanismos al servicio de su evolución. Es como en cierto momento hacer un click adentro que lo cambia todo. Haciendo saltar los resortes, los límites mentales. Siempre y por necesidad ha hecho saltar estos límites ampliando así su conciencia.

Activó el mecanismo de oposición al instinto mecánico de conservación al acercarse al fuego, desarrollando la actitud de rebelión ante lo “determinado”. También lo hizo con el mecanismo de la respuesta diferida dividiendo los tiempos y los espacios. En algún momento conectó con el mecanismo de la intuición base del desarrollo del pensamiento. También en los momentos más oscuros puso en marcha el mecanismo de “El Pedido” o la oración. Estos mecanismos vienen en el “equipo” del psiquismo humano. Ahora toca mirar adentro meditando sobre lo hecho y lo por hacer...

Todos estos mecanismos de la psique son intencionales, no mecánicos y son activados ante la necesidad de superación.

Este momento histórico pide activar un nuevo mecanismo mental que ya se ha puesto en marcha, ya que cuenta con todo lo necesario (la inestabilidad crítica) para este salto de cualidad:

El mecanismo de reversibilidad que le pone en conciencia de sí, en una atención dirigida, más desarrollada que la atención simple o dividida. Este mecanismo se activa a través de la meditación o la Mirada Interna.

¿Qué es para nosotros meditar?

Hablamos de la simple y llana meditación que no requiere posturas, ritos, sacrificios o renunciaciones. Meditar es aprender a ver a través de la ilusión del ensueño. Es comprender la raíz del deseo, del temor, del sufrimiento. Es liberarse y liberar. La simple meditación comienza en cualquier momento. Ahora mismo, cuando advierto como las imágenes y los ensueños impiden que perciba claramente la realidad. Cuando descubro que mis motivaciones están por debajo de los argumentos y cuando veo que mi vida es dirigida por la ilusión. Yo no medito cuando trato de solucionar mis problemas, yo medito cuando me doy cuenta perfectamente de ellos, cuando los formulo correctamente. Y en la práctica ¿cómo hago para meditar?

Tal vez usted pueda con toda simpleza, sin esfuerzo, atender a lo que le rodea, pero sin cubrirlo de ensoñación. No se trata de violentarse internamente, se trata de aprender a ver por primera vez.

(1ª Conferencia sobre Meditación Trascendental. Silo, 1972)

Esta reversibilidad, de mirarse cada cual a sí mismo, supondrá un nuevo salto en su transmutación alquímica mental. Es el siguiente paso evolutivo que le transformará y transformará al mundo profundamente. Es superar la propia violencia que se instaló en la conciencia hace unos 10.000 años. Es el desarrollo de una nueva cultura basada en la reciprocidad, en un dar y recibir atendiendo al mundo que nos rodea. Es un aprender a poner en práctica la Regla de Oro que nos recuerda tratar a los demás como queremos ser tratados. Es una conciencia despierta, ya sin ensoñación, sin estar soñando despierto. Es una nueva representación de nosotros mismos como especie, encontrando el sentido trascendente que no termina en el para sí y que supera a la muerte. Es el nuevo Mito de nuestro tiempo histórico, el nuevo argumento transferencial desde una nueva escala de valores surgida por esta nueva sensibilidad, más liviana, empática, no violenta y abierta al mundo. El Mito de un nuevo ser humano, suave y afectuoso que aporta al mundo desde el sentido, al reconocer el propósito que mueve nuestras vidas. Es el desarrollo de la conciencia al servicio del sentido de la vida sin límites.

Así pues, la alquimia de nuestro tiempo traspasa las fronteras perceptuales del mundo físico para adentrarse en las profundidades de la conciencia humana. Celosa guardiana de sus secretos, esta “ciencia por excelencia” ofrece al que sabe interpretarla, el conocimiento de verdades que afectan a la esencia misma del ser humano, a lo más profundo de su vida psíquica. Esta es la transformación alquímica que sigue experimentando el ser humano, modificando su forma de pensar de sentir y de actuar en la medida en que se acerca a lo mejor que encierra en su fuero interno, a lo sagrado que habita en su interior.

De las Tragedias griegas, Eurípides dijo:

“De los caminos cerrados un semidiós siempre halla una salida”



la salamandra, el hada de fuego

Ceremonia de Oficio

La Experiencia

(El Mensaje de Silo, 2002)

Se realiza a pedido de un conjunto de personas.

Oficiante y Auxiliar llevan adelante la Ceremonia.

Oficiante: Mi mente está inquieta.

Conjunto: Mi mente está inquieta.

Oficiante: Mi corazón sobresaltado.

Conjunto: Mi corazón sobresaltado.

Oficiante: Mi cuerpo tenso.

Conjunto: Mi cuerpo tenso.

Oficiante: Aflojo mi cuerpo, mi corazón y mi mente.

Conjunto: Aflojo mi cuerpo, mi corazón y mi mente.

Dejando transcurrir unos minutos para irse relajando. Pasado ese tiempo, el Auxiliar cita un Principio o pensamiento de La Mirada Interna del libro El Mensaje de Silo, invitando a la meditación sobre el mismo. Después de unos minutos el Oficiante comienza a guiar la Experiencia, lentamente.

Oficiante: Relaja plenamente tu cuerpo y aquieta la mente...

Entonces, imagina una esfera transparente y luminosa que bajando hasta ti, termina por alojarse en tu corazón... Reconocerás que la esfera comienza a transformarse en una sensación expansiva dentro de tu pecho... La sensación de la esfera se expande desde tu corazón hacia afuera del cuerpo, al tiempo que amplías tu respiración...

En tus manos y el resto del cuerpo tendrás nuevas sensaciones...

Percibirás ondulaciones progresivas y brotarán emociones y recuerdos positivos...

Deja que se produzca el pasaje de la Fuerza libremente. Esa Fuerza que da energía a tu cuerpo y mente... Deja que la Fuerza se manifieste en ti...

Trata de ver su luz adentro de tus ojos y no impidas que ella obre por sí sola...

Siente la Fuerza y su luminosidad interna...

Déjala que se manifieste libremente...

Auxiliar: Con esta Fuerza que hemos recibido, concentremos la mente en el cumplimiento de aquello que necesitamos realmente...

Dejando transcurrir unos minutos.

Oficiante: Para todos, Paz, Fuerza y Alegría

Conjunto: También para ti, Paz, Fuerza y Alegría.

Ceremonia de Reconocimiento

La Experiencia

(El Mensaje de Silo, 2002)

El Reconocimiento es una ceremonia de inclusión en la Comunidad. Inclusión por experiencias comunes, por ideales, actitudes y procedimientos compartidos. Se realiza a pedido de un conjunto de personas y luego de la Experiencia del Oficio.

(Los participantes deben contar con el texto)

Oficiante y Auxiliar en pie.

Auxiliar: La realización de esta ceremonia ha sido pedida por aquellas personas que desean incluirse activamente en la Comunidad. Aquí se expresará un compromiso personal y conjunto para trabajar por el mejoramiento de la vida de cada uno y por el mejoramiento de la vida de nuestro prójimo.

Lee para todos El Oficiante: El dolor y el sufrimiento que experimentamos los seres humanos retrocederán si avanza el buen conocimiento, no el conocimiento al servicio del egoísmo y la opresión. El buen conocimiento lleva a la justicia. El buen conocimiento lleva a la reconciliación. El buen conocimiento lleva, también, a descifrar lo sagrado en la profundidad de la conciencia.

Auxiliar y conjunto declaran juntos: Consideramos al ser humano como máximo valor por encima del dinero, del Estado, de la religión, de los modelos y de los sistemas sociales. Impulsamos la libertad de pensamiento. Propiciamos la igualdad de derechos y la igualdad de oportunidades para todos los seres humanos. Reconocemos y alentamos la diversidad de costumbres y culturas. Nos oponemos a toda discriminación. Consagramos la resistencia justa contra toda forma de violencia física, económica, racial, religiosa, sexual, psicológica y moral.

Lee para todos el Oficiante: Por otra parte, así como nadie tiene derecho a discriminar a otros por su religión o su irreligiosidad, reclamamos para nosotros el derecho a proclamar nuestra espiritualidad y creencia en la inmortalidad y en lo sagrado. Nuestra espiritualidad no es la espiritualidad de la superstición, no es la espiritualidad de la intolerancia, no es la espiritualidad del dogma, no es la espiritualidad de la violencia religiosa; es la espiritualidad que ha despertado de su profundo sueño para nutrir a los seres humanos en sus mejores aspiraciones.

Auxiliar y conjunto declaran juntos: Queremos dar coherencia a nuestras vidas haciendo coincidir lo que pensamos, sentimos y hacemos. Deseamos superar la mala conciencia reconociendo nuestros fracasos. Aspiramos a perdonar, a reconciliar y a persuadir. Nos proponemos dar creciente cumplimiento a esa regla que nos recuerda tratar a los demás como queremos ser tratados.

Lee para todos el Oficiante: Comenzaremos una vida nueva. Buscaremos en nuestro interior los signos de lo sagrado y llevaremos a otros nuestro mensaje.

Auxiliar y conjunto declaran juntos:

Hoy comenzaremos la renovación de nuestra vida. Empezaremos buscando la paz mental y la Fuerza que nos dé alegría y convicción. Después, iremos hasta las personas más cercanas a compartir con ellas todo lo grande y bueno que nos ha ocurrido.

Oficiante: Para todos Paz, Fuerza y Alegría

Auxiliar junto con todos: También para ti Paz, Fuerza y Alegría.

La Alquimia de nuestro Tiempo



*... Como seres humanos no somos ajenos al destino del mundo.
Orientemos nuestra vida en dirección a la unidad interna.
Orientemos nuestra vida en dirección a la superación de las contradicciones.
Orientemos nuestra vida hacia la superación del dolor y el sufrimiento en nosotros, en nuestro prójimo y en donde podamos actuar.*

*Que nuestra vida crezca superando la contradicción y el sufrimiento.
Que nuestra vida avance haciendo avanzar a los demás...*

(Silo- Parques de Estudio y Reflexión La Reja. BB.AA 2005)

La Alquimia de nuestro Tiempo

Indice:

Interés

Etimología y origen de la Alquimia

Introducción

La alquimia de los Mitos, orientadores de la conducta humana

La alquimia de la encrucijada de este momento histórico

La alquimia necesita un argumento transferencial

La alquimia de una nueva cultura no violenta

La alquimia de una nueva espiritualidad

La alquimia espiritual en la reconciliación histórica

Las señales de la alquimia del nuevo tiempo

La alquimia de nuestro tiempo

La alquimia del espíritu humano

La alquimia del futuro abierto

La alquimia del cambio que se avecina

La alquimia de la meditación interna

Ceremonia de Oficio (El Mensaje de Silo- 2002)

Ceremonia de Reconocimiento (El Mensaje de Silo- 2002)

www.silo.net

ebass68@gmail.com

Barcelona, febrero 2021

